



# La Cuarta Ola *feminista*

---

AYELÉN ALTAMIRANO | ESTEFANÍA CIOFFI | JULIA DE TITTO  
LUCIANO FABBRI | NOELIA FIGUEROA | VICTORIA FREIRE  
MARÍA PAULA GARCÍA | MAJO GEREZ | GISELA STABLUN

---

**OLEADA**  
REVISTA DIGITAL

**MALA  
JUNTA**

poder  
*feminista*



# La Cuarta Ola feminista



# La Cuarta Ola *feminista*

---

AYELÉN ALTAMIRANO | ESTEFANÍA CIOFFI | JULIA DE TITTO  
LUCIANO FABBRI | NOELIA FIGUEROA | VICTORIA FREIRE  
MARÍA PAULA GARCÍA | MAJO GEREZ | GISELA STABLUN

---

**OLEADA**  
REVISTA DIGITAL

**MALA  
JUNTA**

poder  
*feminista*

Edición y corrección: Ulises Bosia  
Diseño de interiores: Ignacio Fernández Casas  
Diseño de tapa: Lola Castellá  
Fotografía: Dalma Fadel

Se terminó de editar en octubre de 2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

La cuarta ola feminista / Victoria Freire ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Emilio Ulises Bosia, 2018.

128 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-42-9772-3

1. Feminismo. 2. Derechos de la Mujer. 3. Estudios de Género. I. Freire, Victoria  
CDD 305.42



Se autoriza la reproducción parcial o total, siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Una ola feminista recorre el mundo</b> .....	15
por María Paula García.	
<b>Del grito contra los femicidios al diagnóstico de la sociedad patriarcal</b> .....	25
por Noelia Figueroa	
<b>No nos callamos más: el giro denunciante y las limitaciones del punitivismo</b> .....	35
por Noelia Figueroa	
<b>Que sea Ley: la marea de los pañuelos verdes</b> .....	43
por Estefanía Cioffi y Gisela Stablun	
<b>Crear un nuevo mundo también es narrarlo</b> .....	55
por Julia de Titto	
<b>Cuerpas disidentes en lucha</b> .....	65
por Ayelén Altamirano	
<b>La ola feminista cuestiona la masculinidad</b> .....	77
por Luciano Fabbri	
<b>De la marea verde a la marea ciudadana</b> .....	87
por Victoria Freire	
<b>Feminizar la política es lo que va a salvarla</b> .....	99
por Majó Gerez	
<b>El derecho a la ciudad feminista</b> .....	107
por Majó Gerez y Luciano Fabbri	
<b>Feminismo nacional y popular para derrotar la ofensiva neoliberal</b> .....	113
por María Paula García	



# **Introducción**



**E**l enfoque que utiliza este libro para pensar en tiempo real la Cuarta Ola feminista, que está transformando todo, es como mirar dentro de un caleidoscopio. En cada uno de sus capítulos distintos componentes del presente se combinan de diversas maneras, y así la luz ilumina aspectos diferentes: el despliegue internacional de la oleada feminista, la violencia machista y una mirada crítica sobre los dispositivos creados para prevenirla y erradicarla, la historia y el presente de la marea de pañuelos verdes por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, los cuestionamientos a la masculinidad entendida como un dispositivo de poder, la capacidad de irrupción de los feminismos en medios de comunicación y redes sociales, el legado de Lohana y Diana para pensar al feminismo desde las corporalidades disidentes, la feminización de la política como tarea generacional, las transformaciones en la escena política argentina de un feminismo que llegó para quedarse, la apelación a pensar ciudades feministas, la posibilidad de que el feminismo adquiera rasgos nacionales y populares de masas por primera vez en la historia Argentina y el rol de los feminismos en la construcción de una nueva mayoría popular contra el intento de restauración neoliberal.

Se trata de un libro militante. ¿Qué quiere decir eso? Que está escrito desde adentro de la Cuarta Ola, por algunxs de sus protagonistas, en tiempo real. Sus páginas son el fruto del intercambio colectivo con otrxs protagonistas del movimiento, fueron redactadas antes de ir a una movilización, después de una asamblea, al volver del barrio, entre una intervención en el Congreso de la Nación y una reunión de debate y proyección, mientras se prepara el próximo viaje al Encuentro Nacional de Mujeres o como resultado de una discusión en el trabajo o en el sindicato. Es decir que no se trata de un análisis de tipo académico ni periodístico: tiene una explícita toma de posición, hace suyo el grito de “¡se va a caer!”. Asimismo quiere decir que está escrito para un público que, de algún modo, también forma parte del movimiento o se siente conmovido por su irrupción, y mayoritariamente sabe que está presenciando una transformación de magnitudes históricas en nuestra sociedad, y por lo tanto también en su vida. No es un trabajo

orientado a eruditxs o especialistas. Al contrario, aspira a producir un cambio en sus lectorxs, por eso se puede decir que también es, a su manera, una invitación a la militancia y al compromiso colectivo para que la oleada llegue cada vez más lejos.

Por otro lado es un libro que expresa un enfoque particular dentro del movimiento que reúne a los feminismos: el de Mala Junta, como agrupación que viene construyendo poder feminista desde hace varios años, en distintas ciudades y pueblos del país, sabiendo que si bien con el feminismo no alcanza para una transformación social del conjunto de nuestra sociedad, al mismo tiempo sin el feminismo es imposible ni siquiera imaginarla.

Lxs autorxs de cada uno de los capítulos se perciben a sí mismxs como parte de una “generación intermedia”: por un lado identifican a una generación de pioneras, que fueron las que abrieron el camino y batallaron en la adversidad durante décadas; por otro lado se emocionan encontrando una generación de pibxs irreverentes, determinadxs a transformar la sociedad y a poner una energía infinita en la tarea. Entre ambas generaciones se encuentran quienes escriben este libro: cuentan con una ubicación privilegiada para reconocer que la Cuarta Ola no nació de un repollo, sino que hay una tradición que debe ser revalorizada, y a la vez que hasta quienes militaron años en el feminismo pueden aprender y dejarse transformar por la irrupción de lxs más jóvenes. Son voces integradoras, reflexivas y propositivas, audaces y combativas, dispuestas a no volver atrás.

Esta coedición entre Oleada – Revista Digital y Mala Junta surge a partir de que algunos de los capítulos de este libro fueron publicados en versiones previas en Oleada. Además de la Cuarta Ola, la revista también toma su nombre de aquella frase de Álvaro García Linera, actual vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, que sentencia que “las transformaciones se dan por oleadas”. Es decir que los cambios sociales no ocurren de una vez y para siempre, ni los procesos de transformación mantienen una única dirección ascendente, sino que por el contrario, a lo largo de la historia se dan marchas y contramarchas, avances y retrocesos, y que en consecuencia la tarea de la militancia popular es preparar y empujar las oleadas, buscan-

do siempre llevarlas cada vez más lejos. En un panorama argentino y latinoamericano signado por el intento de revancha contra la oleada populista que sacudió el continente desde inicios del siglo XXI, pensar la Cuarta Ola feminista equivale a reflexionar sobre las vías para derrotar el intento de restauración neoliberal y acercar al presente un horizonte de emancipación de nuestros pueblos. Es decir, preparar la próxima oleada.

**Colectivo editorial de Oleada – Revista Digital**



# **Una ola feminista recorre el mundo**

***María Paula García***

*Referente de la Colectiva Feminista Mala Junta –  
Docente nivel medio (CABA) - Editora de la sección  
“Cuarta Ola” de Oleada - Revista Digital.*



**U**na ola feminista avanza. El último 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, fue una expresión de ello: en el segundo Paro Internacional de Mujeres hubo movilizaciones en más de 70 países y 150 ciudades del mundo, en todos los continentes. “Madrid será la tumba del machismo” exclamaron las españolas. “El lugar de la mujer es la resistencia - No prestaremos obediencia” gritaron las turcas desafiando el estado de sitio. “Time’s Up” (“Se acabó el tiempo”) expresaron las norteamericanas. “Aborto Legal ya - Basta de ajuste y despidos” fue la consigna que encabezó en la Ciudad de Buenos Aires la movilización más grande de los últimos años.

Este fenómeno mundial, que muchas feministas reconocen como la cuarta ola del feminismo, no se da en el vacío, sino en un contexto concreto de crisis global. Efectivamente, el mundo en el que vivimos se ha convertido en un territorio cada vez más peligroso y complejo. Lejos de tratarse de simples cambios, las aceleradas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales se vinculan, en realidad, con la crisis del capitalismo heteropatriarcal en su versión neoliberal. En menos de tres décadas la globalización neoliberal, con sus promesas de gran aldea global, bienestar económico y prosperidad social, expresa su rotundo fracaso: el neoliberalismo no ha sido capaz de generar respuestas satisfactorias, ni siquiera ante las necesidades básicas de las grandes mayorías sociales. Tanto que una diversidad de intelectuales habla de elementos de crisis civilizatoria, entendida como el agotamiento de un modelo de organización económico, productivo y social, con sus respectivas expresiones en el ámbito ideológico, simbólico y cultural. Como afirmó Álvaro García Linera (2016), hoy no existe nada mundial que articule expectativas comunes: lo que se tiene es un repliegue atemorizado al interior de las fronteras y el retorno a un tipo de tribalismo político, alimentado por la era xenófoba, ante un mundo que no es el mundo de nadie.

Sin embargo atravesar una crisis no es de por sí una buena noticia. Lo estamos viendo: las desigualdades sociales aumentan; la riqueza se concentra aún más en unos pocos poderosos; los Estados se cierran, ajustan, recortan políticas sociales y van contra los derechos conquis-

tados; se persigue a migrantes; las derechas son gobierno y avanzan, criminalizando a los sectores populares y a cualquier proyecto político que intente construir una alternativa. En palabras de Chomsky (2007), un predador se vuelve más peligroso y menos predecible cuando está herido.

Y en medio de todo ello la ola feminista avanza. Nace, crece y retrocede para ganar nuevo impulso como las mareas, agitando y estremeciéndolo todo. ¿Puede radicalizarse un movimiento como el feminista en medio de una crisis civilizatoria con fuertes embates de las derechas conservadoras? Sí. Y no es una novedad: el mujerío en la historia marca los niveles de crisis de una sociedad<sup>1</sup>. Así se han expresado los diversos feminismos a lo largo de sus tres siglos de existencia, señalando los límites de los diferentes regímenes políticos presentados como novedosos, identificando los nudos de las opresiones persistentes y luchando para demolerlas. En el siglo XVIII, las primeras pioneras feministas emergieron como punzantes interpeladoras de los privilegios masculinos: reclamaron el derecho de las mujeres de ser también consideradas sujetos racionales y de gozar de los mismos derechos que los varones, pero también marcaron la parcialidad de esa razón iluminista pretendidamente universal. En el siglo XIX irían por más, exigiendo el estatus de sujetas políticas, articulando la lucha en base al derecho al sufragio femenino y enseñando al mismo tiempo los límites de una democracia que no podía ser tal sin contemplar a las mujeres. Y ya en la segunda mitad del siglo XX, en plena radicalización estudiantil, antibélica y antirracista, los feminismos volverán a irrumpir con más potencia que nunca. “Lo personal es político” fue la consigna que puso sobre el tapete a la dominación patriarcal en todos los ámbitos de la vida como una de las enormes opresiones a combatir, pero que asimismo amplió el concepto de lo político frente a aquello que todas las corrientes de pensamiento hasta ese momento

---

1 Dora Barrancos es una referencia imprescindible sobre este punto. Puede encontrarse su planteo en el video llamado “Dora Barrancos. Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas”, publicado el 15 de mayo de 2014 por el canal Voces en el Fénix. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HhXvfui6vJI>.

habían considerado como privado, como la sexualidad, la maternidad y los cánones de belleza, entre otras cuestiones.

Es en la actualidad, en pleno siglo XXI y en medio de una crisis civilizatoria global, que vuelve a aparecer el feminismo, en este caso a partir de un grito desesperado: ¡paren de violarnos y de matarnos! Difícil de concebir, pero real, la crisis neoliberal es también una poderosa reacción patriarcal sin precedentes que no sólo no puede garantizar la vida de amplios sectores sociales, sino que directamente asesina a buena parte de ellos por el simple hecho de ser mujeres o identidades sexuales disidentes.

La antropóloga feminista Rita Segato nos aporta algunas coordenadas para comprender la situación<sup>2</sup>. Ella se pregunta por qué estamos asistiendo actualmente a un nivel tan alto de violencia de género. Y avanza rápidamente afirmando que los brotes de femicidios en todo el planeta son un síntoma de la fase contemporánea del capital, a la cual define como de “dueñidad”. Hablar de aumento de las desigualdades es poco: estamos ante una fase de dueños, de una refeudalización del mundo tanto por el grado de concentración de la riqueza como por el abandono de la ficción institucional de que los políticos representan los intereses de los empresarios. Hoy los políticos son los propios empresarios y ocupan el lugar de las elites políticas en el Estado. Sería ingenuo pensar que esta escenificación de los dueños del mundo decidiendo sobre la vida de los pueblos no tiene ningún impacto en la relación entre la concentración del capital y la violencia patriarcal. Precisamente Segato agrega que esta fase del capital es una pedagogía de la crueldad que transforma también los mandatos de la masculinidad: ser hombre según el modelo hegemónico actual es tratar de pertenecer a esa corporación masculina de dueños, más allá de la colocación social. Porque aún a varones en situación de enorme precariedad social les queda la posibilidad de controlar el cuerpo/te-

---

2 Recomendamos ver sobre este tema la opinión de Rita Segato publicada el 25 de noviembre de 2017 en video por el Canal Encuentro bajo el título “La noche de la filosofía: los dueños”. Se puede mirar acá: <https://www.youtube.com/watch?v=jHcG7qDx8Qo>.

territorio de su compañera o de la joven que pasa por delante suyo en el espacio público.

Pero no todo es reacción. Porque en medio de la globalización neoliberal, como hecho social y político más significativo de las últimas décadas del siglo XX, se comenzó a gestar un movimiento no deseado, impensado: “Ni una Menos”, “Vivas nos queremos”, “Yo sí te creo hermana”, “No nos callamos más”, “Somos tu manada”, son las consignas de nuestro tiempo. Lo que debía ser disciplinario y aleccionador termina siendo un poderoso elemento de identificación y reconocimiento colectivo. Parafraseando a June, la protagonista de “El cuento de la criada” de Margaret Atwood (1985): “Si no querían un ejército no nos hubieran dado uniformes”.

Esta nueva ola feminista es la más internacional de todas. A diferencia de las anteriores, con epicentro en EEUU y algunos países europeos, se manifiesta masivamente en diversos puntos del planeta y tiene a la Argentina como un punto de referencia. Desde las masivas movilizaciones de las norteamericanas contra la misoginia de Trump, pasando por la reacción popular contra la sentencia del caso La Manada en España o el segundo paro de mujeres, lesbianas y trans en la Argentina de Macri, la cuarta ola es la voz que empezó a gritar lo que otros movimientos no salieron masivamente aún a decir y a alzarse contra los atropellos de los poderosos. Si bien con características y reclamos propios en cada país, dichos reclamos tienen denominadores comunes, centralmente el cuestionamiento de las desigualdades entre mujeres y varones, la denuncia de la violencia de género y los femicidios, la necesidad de no callarse más frente a las violencias. Pero no se detiene allí: esta ola feminista es una poderosa herramienta que interpela y eleva los pisos de la politización, tal cual lo han hecho los diversos feminismos en diferentes momentos históricos. De allí que de agendas basadas en la denuncia de la violencia de género, en la mayoría de los países la cuarta ola comenzó a plantarse contra tres de los pilares básicos del sistema de dominación actual: la explotación económica, la precarización laboral y la brecha salarial; la servidumbre social que implican las tareas de cuidado no remuneradas, y la violencia sexual. Crece la identificación colectiva y crece la comprensión de

que son justamente las políticas neoliberales las causantes del empeoramiento de las condiciones de vida que golpean a las mujeres y las disidencias sexuales especialmente. Y crece la conciencia de la feroz contienda que se juega contra los sectores conservadores, los cuales quieren literalmente volver a una sociedad con códigos medievales. En dicha contienda el botín de guerra son los cuerpos de las personas gestantes, en primer lugar de las mujeres: aunque se opongan al aborto legal en nombre de la vida, lo que en realidad defienden estos sectores es la imposibilidad de decidir libremente sobre el deseo, el cuerpo y la sexualidad. Les jode el deseo y los cuerpos deseantes. No los soportan. Y esta es una de las principales disputas en juego: en Irlanda, donde venció por el 66% una consulta popular para legalizar el aborto; en Argentina en las jornadas históricas del debate sobre el aborto legal en Diputados y Senadores; en Chile, donde se obtuvo la despenalización del aborto en tres causales y se presentó un proyecto para legalizarlo.

Como afirma Rosa Cobo (2011), el feminismo como movimiento dio un salto de calidad en el siglo XXI: pudo identificar la política patriarcal del neoliberalismo; entendió que el capitalismo neoliberal, en estrecha alianza con los diversos patriarcados, es el que está privando de los derechos conquistados a las mujeres y obstaculizando los aún necesarios, articulando además nuevos espacios de subordinación, incrementando la explotación y feminizando la pobreza.

La crisis del capitalismo en su fase neoliberal es también una cruzada re-patriarcalizadora. Es reacción, venganza e intento de devolver a las mujeres a las épocas donde no gozaban de derechos. Es ataque misógino y feroz a aquellas que se atrevieron a detentar el poder político y encima intentaron ponerlo al servicio del pueblo, como Cristina Fernández o Dilma Rousseff. Pero es también tentativa de utilizar la ola feminista para otros fines.

Porque las elites dominantes saben que en esta fase las mujeres y las diversidades sexuales pueden serles útiles para mostrar renovación y rostros nuevos de una aparente “nueva política”. Pero no cualquier mujer o identidad feminizada, sino aquellas que les son funcionales, tanto a sus planes antipopulares como a su disputa de imaginarios en

términos de género. Las regalonas del patriarcado, parafraseando a la enorme Margarita Pisano (1996). Las nuevas derechas que avanzan en diversos lugares del mundo ofrecen respuestas frente a la ola feminista, invitando a mujeres como a distintas identidades sexuales a ser parte del modelo, a una carrera de empoderamiento meritocrático e individualista.

Esta propuesta de cooptación es un enorme riesgo para los feminismos de la época, pero es una opción bastante más inteligente que las opciones que proponen algunas cúpulas religiosas. Para el poder pastoral evangélico, que gana terreno en territorios como el continente americano de la mano de poderosos grupos financieros e integradas legislativas, no hay medias tintas: hay que frenar el avance de los derechos reproductivos y no reproductivos y obstaculizar los ya conquistados, derogarlos si es posible. Mientras que la orientación de la jerarquía católica bajo el mando del argentino Jorge Bergoglio devenido en papa Francisco es compleja pero no menos problemática. En palabras de Luciano Fabbri (2018): “Si bien es destacable el carácter crítico de sus discursos respecto a la avanzada neoliberal en el continente y en el mundo, así como su acercamiento hacia movimientos sociales y demandas de base popular, lo cierto es que en materia de moral sexual no hay mucho con qué entusiasmarse. El carácter conservador y represivo de la misma sigue a la orden del día, salvo que pequemos de confundir compasión con progresismo”.

Desde estas opciones en juego es que afirmamos que podemos interpretar a la cuarta ola feminista más allá de un grito defensivo. El feminismo como movimiento amplio, heterogéneo y transversal, puede ser pensado también como un movimiento contrahegemónico, de resistencia al neoliberalismo decadente, porque es capaz de señalar un camino alternativo, puntas para salir de la crisis planetaria en un momento donde hay diferentes variables en disputa. Discursos a favor y en contra del neoliberalismo hay muchos y variados. Pero sólo las movilizaciones feministas que atraviesan todos los continentes están diciendo que no se sale sin un proyecto en el cual entremos todos, todas y todes; no se sale si el conjunto de los seres humanos no somos iguales en condición y en posibilidades; no se sale si no tenemos todas

y todos los mismos derechos; no se sale con racismo pero tampoco con transfobia, lesbofobia y homofobia; no se sale si los Estados continúan ajustando y recortando beneficios sociales y políticas públicas; no se sale si continúan las mismas políticas de pobreza, desempleo y exclusión y mucho menos si no se transforma el entramado social y económico que hace posible los femicidios y las violaciones masivas; no se sale a través la cultura de la autosuperación, del logro individual y de la meritocracia que buscan inficionar las nuevas derechas sino con empoderamiento colectivo, en manada organizada. Y, definitivamente, no se sale si se le sigue negando a las mujeres y a las identidades sexuales disidentes el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos y a gozar libremente de sus sexualidades.

Tal como están las cosas hoy en día, la civilización capitalista heteropatriarcal no puede continuar. De manera renovada, tal vez haya llegado el momento de interrogarnos seriamente si hoy un feminismo popular y antineoliberal es uno de los elementos que pueden evitarnos caer aún más en la barbarie.

## **Referencias:**

- Atwood, Margaret (1985), "El cuento de la criada", Madrid: Salamandra.
- Chomsky, Noam (2007), "Un depredador herido, es todavía más peligroso". Lugar de publicación: Sin permiso. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/un-depredador-herido-es-todava-ms-peligroso>.
- Cobo, Rosa (2011), "Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal", Madrid: Catarata.
- Fabbri, Luciano (2018). "A otro cuento con ese pancho". Lugar de publicación: Latfem. Recuperado de <http://latfem.org/otro-cuento-con-ese-pancho/>.
- García Linera, Álvaro (2016). "La globalización ha muerto". Lugar de publicación: Página/12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/11761-la-globalizacion-ha-muerto>.
- Pisano, Margarita (1996), "Un cierto desparpajo", Chile: Ediciones Número Crítico.

# **Del grito contra los femicidios al diagnóstico de la sociedad patriarcal**

***Noelia Figueroa***

*Colectiva Feminista Mala Junta Rosario –  
Politóloga (UNR)- Referente del Procedimiento  
Contra las Violencias Sexistas de la Facultad  
de Ciencia Política y RRII - UNR*



Quienes formamos parte de colectivos feministas, organizaciones, áreas de género de sindicatos, dispositivos de acompañamiento; quienes participamos de las gestas colectivas y le ponemos el cuerpo hace años a esta lucha por transformarlo todo; sabemos que estamos viviendo un momento político histórico y sin precedentes para los feminismos en nuestro país y en la región. Nos interesa aquí compartir algunos análisis y problematizar la lucha contra todas las formas de violencia machista, que se visibilizó con fuerza en el grito de “Ni Una Menos”, pero que está sostenida por una genealogía de décadas de lucha, para centrarnos en los desafíos y proyecciones a futuro.

Para comenzar, es importante señalar que estamos inmersas en la construcción de un movimiento claramente contra-hegemónico, que avanza en pasos certeros en el cuestionamiento cotidiano de lo que hasta ayer resultaba natural. Es un proceso político que disputa sentidos. Somos parte de una revolución feminista en marcha a nivel mundial y Argentina es punto de referencia y usina de ideas en el marco de este proceso.

El punto de referencia más claro y evidente es la primera movilización convocada bajo la consigna “#NiUnaMenos” (NUM) en 2015, tras el femicidio en la provincia de Santa Fe de la adolescente Chiara Páez. Este acontecimiento político, que irrumpe con fuerza en la escena pública a nivel nacional, tuvo una cuota de espontaneidad ante la desesperación, pero también fue posible gracias a décadas de lucha y organización del movimiento de mujeres y a las redes que ya teníamos. Sin dudas, para muchas generaciones de feministas argentinxs, hay un antes y un después del primer NUM. Pero también hay años de experiencia organizada, paciente, insistente, que lo acogieron.

La lucha contra la violencia machista en Argentina tiene un recorrido largo y muy importante: desde principios del siglo XX existieron agrupamientos dentro de los espacios políticos revolucionarios que cuestionaron la desigualdad y las diferentes formas de discriminación y violencia. Es una batalla que cobra relevancia en los años 80, con un hito público como fue el femicidio de Alicia Muñoz en las manos del afamado Carlos Monzón. Nuestras compañeras históricas,

las que nos anteceden en el movimiento, pelearon mucho por instalar la idea de que eso que sucedió allí no era algo normal, ni de índole privada, ni resultaba de conflictos que deben permanecer en el plano íntimo, sino que responde a un entramado social de dominación y violencias que es norma.

Los antecedentes de la lucha contra las violencias machistas son fáciles de rastrear en el reclamo de cada Encuentro Nacional de Mujeres (ENM), que desde 1986 y durante 33 años, reunió a miles de mujeres e identidades feminizadas de todas las edades, clases sociales, etnias y orientaciones sexuales, para denunciar los abusos, la violencia en sus distintas modalidades y manifestaciones. Históricamente, los talleres sobre violencia de distintos tipos fueron de los más concurridos en los ENM, y constituyeron el espacio donde nos encontramos compartiendo experiencias de distinta índole, muy fuertes y conmovedoras. Esos espacios de autoconciencia, de escucha y resonancia, nos siguen enfrentando con una realidad: la violencia machista no es algo que sufrimos algunas pocas, dependiendo de nuestro recorrido, de nuestras elecciones, de la familia en que nacimos o la pareja que construimos, sino que es un fenómeno social que atraviesa todos los espacios de la vida en comunidad.

Por eso, el 3 de junio de 2015, el entramado de ese grito masivo (defensivo) ante los femicidios con una historia de luchas de tantos años, generó las condiciones de posibilidad para la construcción de un movimiento social enorme, polifacético, lleno de complejidad, que está atravesando a toda la sociedad y cuestionando sus pilares. Un movimiento que fue capaz, en sólo 3 años, de desplazarse de una serie de reclamos centrados en los femicidios y las violencias machistas más evidentes, a un paro nacional y dos paros internacionales, dando lugar así a una agenda feminista que hoy se propone discutirlo todo: la economía de cuidados, la política, la forma de los vínculos sexo-afectivos, la educación, las características de los espacios donde habitamos, entre otras cosas

¿Cómo ocurrió tan rápidamente esta transformación hacia una mirada amplia de la sociedad por parte de los feminismos? Porque basadas en muchos años de acompañamientos, de dispositivos que

funcionaron algunos mejor que otros, de reclamar políticas públicas y legislaciones que puedan estar a la altura de la magnitud de la problemática que señalamos, muchas de las feministas argentinas aprendimos que la violencia machista no se resuelve en el caso a caso, ni mejorando solamente las políticas de atención, ni tampoco aumentando las penas a los feminicidas.

¿Por qué no se resuelve así? Porque vivimos dentro de un sistema social complejo, llamado patriarcado, donde todo lo vinculado a lo femenino está subordinado a lo masculino y donde el sistema de vínculos se organiza jerárquicamente. La violencia machista es el mecanismo que sostiene en última instancia a todo ese sistema patriarcal, a ese ordenamiento general de los vínculos entre las personas. La violencia machista más visible y evidente es la más cruenta: los golpes, las violaciones o los feminicidios<sup>3</sup>. Pero estas situaciones extremas son sólo la punta de un iceberg enorme. Una vez que empezamos a dimensionar la magnitud de este fenómeno, no podemos creer que las violencias machistas tengan tantas maneras y que las tengamos tan naturalizadas.

La violencia machista es el mecanismo básico, estructural, que permite defender y sostener un sistema de dominación social basado en la desigualdad, como es el patriarcado. La violencia machista en sus distintas formas es el reaseguro que permite que los varones sigan apropiándose de nuestros cuerpos, de nuestro tiempo de trabajo, del producto de nuestros cuerpos, de nuestras vidas. Es a la vez la amenaza que pende sobre nuestras cabezas si nos corremos de los libretos establecidos para nuestro género y la garantía de que las cosas deben seguir funcionando tal como las aprendimos.

Hace mucho que sabemos que la violencia machista no es algo aislado, casual, ni algo que afecta a ciertas mujeres con algunas características específicas. No existe un estereotipo de “víctima”, ni tampoco

---

3 Recordemos que en 2017 se cometieron 298 feminicidios y 6 travesticidios. Se cuadruplicaron los feminicidios de jóvenes entre 16 y 20 años, y se triplicaron los de niñas de entre 11 y 15 años. Desde el NUM de 2015, estamos cerca de los 800 feminicidios. Fuente: Observatorio de la violencia contra las Mujeres “Ni Una Menos” de MuMaLá.

de agresor. Toda la vida de las mujeres y de las identidades feminizadas está atravesada por un continuado de violencias, desde que somos muy chicas y no nos dejan jugar a ciertos deportes, nos obligan a vestirnos de cierta manera, a ser respetuosas, a hablar bajo y ocupar poco espacio. La violencia machista es la amenaza permanente que cualquier mujer o identidad disidente vive si se sale de la norma: si camina de noche, si se pone tal o cual ropa, si invita a su casa a un varón, si se emborracha, si hace dedo en la ruta, si desafía los celos posesivos del marido, si asciende rápido en el trabajo, si empieza a sobresalir en su espacio político. La violencia habita en la exclusión, en el exilio permanente en que vivimos: desde que nacemos y nos excluyen hasta del lenguaje, cuando los genéricos se nombran todos en masculino. Hasta hace pocos años, nos excluían también del sistema político, y era imposible contar con nuestro propio patrimonio. En Argentina, hasta hace 70 años nosotras no podíamos votar; y hace 40 años no nos podíamos divorciar aunque nos cagaran a palos. Así las cosas, podemos decir que la violencia machista es esa amenaza, pero también un recurso corriente y al alcance de la mano para quienes defienden el patriarcado porque son sus principales privilegiados.

Es necesario entender que las condiciones de desigualdad que permiten que la violencia crezca son muy complejas. Esas condiciones son las que tenemos que transformar, tarea para nada fácil, sobre todo en tiempos de ajuste, empobrecimiento y recorte de las políticas públicas como los que vivimos. Porque la violencia machista no se mide solamente en cantidad de golpes, en las formas de hostigamiento que siguen habitando en cada lugar de trabajo, en el nivel de acoso callejero (mal llamado piropos). Se mide también en cifras que son las de la economía, y sobre todo en la cantidad de horas que varones y mujeres destinamos a los trabajos de cuidado.

En nuestro país las mujeres realizan la mayor parte del trabajo reproductivo en los hogares, dedicando casi cuatro horas diarias más que los varones a las mismas. Por trabajo reproductivo se entienden las tareas domésticas asociadas al sostenimiento del hogar (lavar, cocinar, planchar, las tareas de cuidado de lxs hijxs, parientes enfermxxs, adultxs mayores y la propia pareja). En Argentina, según la Encues-

ta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo del INDEC, en promedio, las mujeres destinamos cerca de 6 horas diarias al trabajo reproductivo, mientras que los varones destinan sólo 2 horas por día a las mismas tareas.

A esa desigualdad en el trabajo reproductivo, en la esfera de los cuidados, tenemos que sumarle las desigualdades en la inserción en el mercado laboral formal, donde nos desempeñamos mayormente en profesiones asociadas también al cuidado. Somos las docentes, enfermeras, cuidadoras, trabajadoras domésticas, haciendo lo que nadie quiere hacer, sosteniendo los trabajos menos jerarquizados socialmente y cobrando muy poco por ese tipo de trabajo. Seguimos sin acceder a los mejores segmentos laborales, ni a los puestos de trabajo más reconocidos y mejor remunerados. Pero además, somos las que nos hacemos cargo de nuestros hogares y por eso sentimos con tanta fuerza las políticas de ajuste y la recesión. En 2018, según un informe del CEPA de marzo de este año, el 27% de los hogares argentinos con menores son monoparentales (es decir, tiene sólo unx de los progenitores a cargo). Dentro de ese altísimo porcentaje, el 83% de esos hogares tiene jefatura femenina. Hablamos aquí de un sistema de cuidados que se basa en el trabajo gratuito de las mujeres, que debemos encargarnos de hijxs y ancianxs por amor y sin chistar. Hablamos de la división sexual del trabajo, que es la forma en que estas injusticias se continúan en el tiempo, y sin demasiado cuestionamiento.

Desde el año 2009 en Argentina contamos con una ley de avanzada, la 26.485, que nombra y visibiliza esas diferentes formas de violencia y dimensiones. Sin embargo no hay presupuesto real para su implementación, ni se han generado las condiciones para que esa ley se cumpla. Y aquí nos enfrentamos con otro problema concreto que se nos aparece cuando trabajamos enfrentando las violencias machistas. En las grandes ciudades de nuestro país, quienes deciden denunciar la violencia para ponerle fin, se encuentran con el pésimo rol que el Estado cumple cuando interviene. La política de atención frente a consultas y denuncias la mayoría de las veces es deficitaria, está desorganizada y, sobre todo, llega tarde, ingresando tristemente en lo que se ha llamado la “ruta crítica de la violencia”: ninguna insti-

tución ni dispositivo estatal se hace cargo de acompañar a las mujeres de manera integral y, por tanto, pueden llegar a tener que repetir su historia, a exponerse, a buscar respuesta en diferentes dependencias y niveles (en la Justicia, en desarrollo social, en las áreas creadas a tal fin) sin recibir un tratamiento pertinente y finalmente, desistiendo del camino emprendido. Por eso hace años exigimos patrocinio jurídico gratuito, que nunca se implementó, presupuesto para planes sociales específicos de inserción laboral (muchas veces, la dependencia económica es el factor determinante que hace que muchas mujeres con hijxs no puedan dejar de vivir con su agresor, y no el enamoramiento, ni la culpa, ni el miedo a abandonarlo), equipos de admisión y atención con abordajes interdisciplinarios con profesionales que no estén precarizados y sobreexplotados. Pero como ya dijimos antes, no podemos concentrarnos solo en la atención, ni en el caso a caso. Tampoco podemos cifrar nuestras esperanzas en la justicia penal, que también llega tarde y que está estructurada de manera absolutamente patriarcal. En nuestro reclamo a las instituciones, necesitamos trabajar en una idea general, que está prevista en nuestra ley 26.485 y es la idea de protección integral.

¿Qué significa protección integral en este contexto? Significa que el Estado debe combatir la desigualdad económica, la falta de oportunidades de empleo, el trabajo no remunerado del cuidado, visibilizar la discriminación en todos los ámbitos, cuestionar que haya trabajos para varones y otros para mujeres. Significa también construir otras formas de educación, basadas en la Educación Sexual Integral, a la que debemos defender frente a los embates de los fundamentalismos religiosos, al mismo tiempo que la perfeccionamos como herramienta.

Construir miradas y abordajes integrales significa abocarnos a la prevención como forma de sensibilización para combatir sentidos comunes y prejuicios. Quiere decir que cada club de barrio, cada centro vecinal, cada centro de salud, tenga sus dispositivos de detección, diagnóstico, atención de las violencias. También implica mejorar las herramientas actuales con las que contamos en cada espacio social para prevenir y erradicar la violencia machista. Significa que los varones empiecen a registrar sus comportamientos violentos y a cor-

tar con eso, marcando los límites entre ellos, traicionando los mandatos con los que fueron socializados. Significa que dejemos de criar princesas sin fuerza y obsesionadas con patrones de belleza que son mentirosos y por tanto, también violentos, que las pautas de consumo cultural que circulan dejen de ser gordofóbicas, racistas y misóginas. Significa que no tengamos que estar constantemente alertas para que no nos violen, no nos peguen o no nos maten, solo por ser mujeres. Que no dependa de nosotras sobrevivir, sino que el mundo entero cambie para que podamos estar vivas y además libres.

Para dar lugar a todo eso, es necesario pensar en dispositivos complejos que permitan el abordaje de cada caso con su singularidad, inscripto en una historia personal, atravesada por configuraciones específicas en relación a la clase, raza, orientación sexual o edad, pero que generen movimientos que a la vez se centren en la idea de lo comunitario. Es urgente que los feminismos apostemos a valorizar y jerarquizar los vínculos de afecto, cercanía, las maneras de contención, los ensayos de crianza de infancias libres, los espacios de cuidado a los que podemos remitirnos para combatir la violencia. Los feminismos en la actualidad constituyen una propuesta política, civilizatoria, de proyección de un mundo radicalmente diferente. Por eso mismo tenemos que estar alertas para no crearnos nuestras propias trampas cuando de combatir las violencias se trata.

Toda la coyuntura abierta por el debate sobre interrupción voluntaria del embarazo nos mostró cuán alejadas están las instituciones de nuestras necesidades y reclamos. Pero también visibilizó las fuertes resistencias que parte de la sociedad tiene a que podamos vivir y decidir en libertad. Los sectores conservadores que se oponen a nuestros avances en gran parte representan una política que pretende sostenernos en nuestras actuales cadenas, o incluso, hacernos retroceder. El neoliberalismo patriarcal es un proyecto cargado de muerte y de violencias de todo tipo, y a nosotras nos toca hoy hacerle frente con la fortaleza que tenemos, revisando críticamente las armas con las que contamos.



# **No nos callamos más: el giro denunciante y las limitaciones del punitivismo**

***Noelia Figueroa***

*Colectiva Feminista Mala Junta Rosario –  
Politóloga (UNR) - Referente del Procedimiento  
Contra las Violencias Sexistas de la Facultad  
de Ciencia Política y RRII - UNR*



**E**l feminismo argentino, al igual que en otros países del mundo, tuvo momentos en que centró su demanda al Estado en la reforma del Código Penal. Así, exigimos que se incluya la figura de femicidio como agravante de la pena, mientras pedíamos el endurecimiento del castigo y mano dura para agresores sexuales y violentos. Al mismo tiempo, dimos lugar a la construcción de protocolos para sancionar dentro y fuera de las instituciones y organizaciones que habitamos a quienes ejercían alguna forma de violencia machista. Sin ir más lejos, nuestra organización política fue pionera en esos instrumentos y hace años que cuenta con un protocolo de actuación interno.

Sin embargo, tal vez ha llegado el momento de revisar críticamente, desde la práctica, los alcances que esas herramientas han tenido. Para eso, retomamos una enseñanza clave que una feminista negra y lesbiana como Audre Lorde nos legó: no es posible destruir la casa del amo con las herramientas del amo. Es tiempo de cuestionar la deriva punitiva y persecutoria que tienen muchas de nuestras acciones como movimiento, porque sabemos que el Estado y sus instituciones generan la respuesta que les conviene en sus propios términos, y no en los nuestros.

A partir del #NiUnaMenos de 2015, y con más fuerza con las movidas internacionales con impacto en las redes sociales como el #metoo, #cuéntalo y #nonoscallamosmás, entramos en una fase del movimiento que puede ser nombrada como el “giro denunciante”. Cerca de las fechas de mayor visibilización de las violencias, como el 8M o el 3J, aparecen miles de denuncias de violencias machistas en situaciones actuales o pasadas que muchas enunciamos, que teníamos guardadas, que aparecen al revisar nuestras trayectorias. En esta catarata de denuncias, del lado de quienes denuncian se mezclan varios factores: ansias de justicia, demanda de reparación, sensación de hartazgo por la impunidad, necesidad de escrachar o visibilizar agresores, muchas veces un malestar enorme por la hipocresía de espacios que contienen a los agresores, el no haber recibido respuestas satisfactorias a tiempo, la sensación de que es un momento en que el relato puede ser oído y alojado, entre muchas otras cosas.

Varias de esas sensaciones están vinculadas a estos avances históricos que venimos construyendo. Pero en la práctica concreta nos frustramos cuando vemos los dispositivos que construimos para prevenir, contener y reparar situaciones de violencia de género en diversos espacios desbordados (algo que es innegable) y cuando todo el tiempo estamos abocadas a trabajar el caso a caso, algo que sumado a la falta de recursos y presupuesto, hace que nos olvidemos en el día a día de abordar integralmente los problemas de las violencias. Por eso, es hora de cuestionarnos también hacia dónde vamos con las denuncias, qué esperamos de ellas, sobre todo cuando nos embarcamos en procesos judiciales que muy pocas veces resultan reparatorios. Por el contrario, la mayoría de las veces generan revictimizaciones, nuevas violencias institucionales, intervenciones profesionales destructivas y un desamparo que se acrecienta.

También es el momento de cuestionarnos la lógica de los escraches<sup>4</sup>. Las redes sociales no son espacios hechos para contener y reparar tampoco: por el contrario, lo que prima muchas veces es el morbo, la desmentida o los ataques. En una incontable cantidad de situaciones, los escraches en redes se vuelven en contra de quien está denunciando. El *backlash*, las contradenuncias, la represalia social, son formas de respuesta que exponen a quien vivió una situación de violencia a un mayor desamparo. En un primer momento, cualquier relato de violencia es acompañado del “yo te creo hermana”, pero pasados algunos días, se olvida y quien asumió ese relato buscando hacer justicia queda aún más desolada de lo que estaba al principio.

Además, con la lógica del señalamiento público y del pedido de linchamiento, corremos el riesgo de transformarnos en algo que como movimiento detestamos: policías. Aunque nos guste situar los escraches en línea con la denuncia a los genocidas, la realidad es que a ve-

---

4 Para esta problematización, recomendamos algunas notas periodísticas fundamentales desde una perspectiva feminista: “No nos callamos más, ¿y después?”, de Ileana Arduino (disponible en <https://losinrocks.com/no-nos-callamos-despues-de-los-escraches-publicos-b6892a90ae92>) y “2017: año del giro denunciante”, de Marina Mariasch (disponible en <http://latfem.org/2017-ano-del-giro-denunciante/>).

ces están más cerca de las circulaciones estigmatizantes de fotos de los “pibes chorros”. Cada movida de escrache debe ser acompañada, evaluada y pensada colectivamente teniendo en cuenta todos estos factores. ¿Es todo lo mismo? ¿Tienen todos los agresores los mismos recursos y asimetrías de poder con quienes los denunciarnos? ¿Son las violencias todas equiparables entre sí? La forma en que nosotras mismas vivimos las violencias, en nuestra historia particular, da lugar a necesidades diferentes de reparación, y por tanto las respuestas deben ser creativas y pertinentes. ¿Cómo reinscribimos esas violencias en una trama de relaciones diferente, que ya no habilite a pasar por esas situaciones? ¿Cómo nos acompañamos, qué es lo que pretendemos, hacia dónde nos enfocamos? ¿Cómo apuntamos a transformar el contexto mismo en que se habilitan las violencias, para que no vuelvan a suceder?

Muchas de las intervenciones que dan lugar a los escraches son intervenciones negativas, que insisten en el carácter de excepcionalidad de la situación que se denuncia, cuando sabemos que son secuencias cotidianas y regulares. A veces, también subrayan el carácter de monstruo que tiene el agresor: hemos aprendido hace mucho tiempo que los violentos no poseen ninguna patología asociada, que son perfectamente normales y asimilados en su vida social. Además, a veces sustituyen la voluntad de la “víctima”, otra categoría que tenemos que criticar y superar, ya que nos deja en lugares inmóviles y de mucho estigma. En ocasiones son las amigas, compañeras, hermanas las que emprenden una batalla heroica contra los agresores que a veces se lleva puesta la propia decisión de quienes padecieron la agresión o agresiones. Por todo esto, tenemos que mantenernos alerta y sobre todo, aprovechar los aprendizajes.

En consonancia con esta autocrítica, nos aparece también la pregunta por el castigo y sus lógicas en una sociedad carcelaria como la nuestra. Si decimos que la violencia machista es un problema estructural y social, entonces no hay afuera de ese patriarcado ¿A dónde vamos a mandar a todos los machirulos? No vamos a resolver el problema de las violencias machistas metiendo a todos los agresores, violadores y golpeadores presos. La cárcel, que sepamos, nunca curó

ni mejoró a nadie, por el contrario: es una excelente escuela de las formas más crueles de la violencia patriarcal. ¿Qué estamos buscando cuando mostramos sus fotos por todas las redes? ¿Qué tipo de castigo o sanción pretendemos? Esto se complejiza muchísimo cuando se trata de adolescentes varones, por ejemplo. El propio producto de la sociedad machista y sus crianzas es luego rechazado y desplazado de sus espacios de sociabilidad cuando ejerce aquello que le enseñaron a hacer. Por supuesto no son las denunciantes quienes deben evaluar y ponderar todo esto, pero como feministas organizadas, tenemos que tomarnos en serio estas dinámicas y los desafíos que nos plantean.

Las respuestas que podemos comenzar a construir hacen hincapié mucho más en la trama de relaciones que constituye el contexto de las violencias que en la relación bilateral entre denunciado y denunciante. Son respuestas que deben transformar el dolor singular en organización colectiva: que ponen el foco en la posibilidad de desplazarnos y cambiar de posición luego de habernos reconocido “víctimas”. Que permiten organizarnos entre nosotras para construir nuevas herramientas de prevención y sensibilización y estar atentas al cuidado colectivo. Un ejemplo son los círculos de mujeres, los encuentros colectivos entre quienes vivimos situaciones de violencia, las formaciones de promotoras territoriales e institucionales contra la violencia.

Los desafíos de este nuevo momento también exigen de los varones salir de esa posición pasiva, defensiva, inmóvil que han asumido en muchos casos para comenzar a construir sus propias herramientas de deconstrucción y transformación. Esas herramientas no deben proveerles mayores privilegios, o sólo conectarlos con la dimensión emocional reprimida en sus vidas: deben servir para que activen formas de cuestionamiento e impugnación entre ellos mismos cuando detectan comportamientos machistas.

A tres años del primer #NiUnaMenos, el camino recorrido es inmenso. No sabemos aún qué posibilidades estamos abriendo para el futuro, pero seguimos marchando. Hay una cosa de la que sí estamos seguras: luego de nuestro paso por la historia argentina, ya nada volverá a ser lo que era, porque una vez que dejamos que los feminismos politicen la vida en sociedad, no hay mandato fundado en lo natural ni

institución del patriarcado que pueda sostenerse sin ser criticada. Estamos escribiendo nuestro propio relato, en primera voz, y es una voz colectiva: no vamos a parar hasta que el mundo sea un entramado de afectos parecido a los cielos de dignidad y libertad con que soñamos.



# Que sea Ley: la marea de los pañuelos verdes

## **Estefanía Gioffi**

*Colectiva Feminista Mala Junta CABA – Médica feminista especialista en medicina general y familiar - Integrante de la Red de Profesionales por el Derecho a decidir y de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.*

## **Gisela Stablun**

*Colectiva Feminista Mala Junta Conurbano Sur - Médica feminista especialista en medicina general y familiar - Integrante de la Red de Profesionales por el Derecho a decidir y de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito zona sur.*



**E**l movimiento feminista se radicalizó una vez más, como marea en luna creciente sus olas llegan cada vez más lejos, dispuestas a dar vuelta todo aquello que deba ser cambiado. La lucha por el derecho al aborto, esa que encontraba sólo a un par de compañeras en la esquina del Molino, frente al Congreso de la Nación, hace no tantos años, es hoy el grito de las millones que tomamos las calles por asalto, que inundamos de pañuelos verdes las escuelas, las universidades, los trabajos, los medios de transporte, los almuerzos familiares.

### **Una cita histórica entre generaciones**

En 2018 vivimos una cita histórica. Las pioneras de la Campaña por el Aborto Legal con años de obstinación, las del medio que sostuvimos con cada vez más organización y les pibes adolescentes con el deseo a flor de piel convidando futuro. Nos encontramos todas, las viejas, las madres, las abuelas y las pibas que nacieron en este siglo. La lucha que sólo algunas hacían propia se hizo de todas. No fue magia. Fue prepotencia de organización. Años de una metodología de organización transversal y unitaria. Que combinó la movilización callejera, la despenalización social del aborto y el cabildeo parlamentario.

Nos sabíamos muchas pero ahora nos vemos. El pañuelo verde se transformó en un código de encuentro. Colgado de las mochilas, las carteras, en las muñecas, en los cuellos, en las bicis y en los bastones. Nos supimos acompañadas en ese espacio público que siempre nos negaron. Esa otra que nos quisieron enseñar como competencia se transformó en aliada. En el medio de la noche, en la parada de colectivo, perdimos el miedo intercambiando sólo una mirada. Nos abrazamos sin conocernos en cualquier lado ese 14 de junio de la media sanción. El pañuelo fue la contraseña para abrirnos un mundo más vivible juntas.

Todo lo sucedido no puede leerse sin los más de treinta años de Encuentros Nacionales de Mujeres, sin aquella declaración del Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en la Argentina en 1990, sin la Campaña Nacional por el Derecho al

Aborto Legal, Seguro y Gratuito que desde 2005 sintetiza años de luchas y estrategias diversas, no sólo por la legalización del aborto sino también por el conjunto de los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos.

Tampoco pueden leerse sin los avances políticos legislativos impulsados por el movimiento feminista, como fueron el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (2002), la Ley de Educación Sexual Integral (2006), la Ley de Protección Integral a las Mujeres (2009), la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012). Y por supuesto sin las masivas movilizaciones sociales de las cuales fuimos protagonistas: la primera marcha masiva por #NiUnaMenos (2015) y sus tres aniversarios, el primer paro de mujeres, lesbianas, travestis y trans (2016) y el primer paro internacional (2017).

Estos trece años de Campaña dieron vida a diferentes estrategias que refuerzan las acciones del cabildeo parlamentario para el debate de la ley. Construimos transversal y federalmente diferentes redes de articulación: Red de Socorristas (colectivas que acompañan a personas que abortan), Red de Profesionales de la Salud (organización que nuclea a trabajadorxs de la salud de todo el país para articular de manera conjunta la ampliación del acceso a la Interrupción Legal del Embarazo); Red de Comunicadoras; Red de Docentes, etc.

Con obstinación fuimos conquistando territorios. En este último año el feminismo, así con todo el peso de su nombre, tomó las pantallas de televisión en los programas de “chimentos”. Las figuras de la cultura popular y la farándula desfilaron para hablar de aborto. Estas figuras hicieron posibles discursos de masas a partir de lo común y concreto: hablar de nuestros propios abortos, los de nuestrxs amigxs y conocidxs. Hablar de misoprostol en pleno *prime time* de medio día.

## **Entre ellos y nosotrxs, la grieta**

El histórico debate por la legalización del aborto en el Congreso de la Nación evidenció una grieta profunda en la sociedad argentina. Es muy claro quiénes están de cada lado. Ellxs con sus fundamentalismos religiosos; nosotrxs firmes en la necesidad de un Estado laico que

respete la diversidad. Ellxs tan Raúles; nosotrxs tan Mabel Bianco. Nos distancia la norma. Ellos imponiendo sus morales heteronormativas, binarias, tutelares. Nosotrxs proponiendo que el deseo sea la norma. La diferencia generacional de un lado y del otro fue impactante, en la calle pero también adentro del Congreso. “Las jóvenes abortan, pero no votan; los Senadores votan, pero no abortan”, puso en palabras este sentimiento Luciana Peker<sup>5</sup>.

En la sala de exposiciones era fácil identificarnos. Ellos (porque en su mayoría fueron varones): de traje, grises, serios. Nosotrxs, de distintas identidades en su mayoría mujeres, jóvenes, diversas, de colores. Ellos nombrando madres y bebés. Nosotrxs cuerpos gestantes, cuerpos deseantes. Ellos tan Abel Albino con sus teorías sobre preservativos, porcelanas y propuestas de abstinencia. Nosotrxs con las guías de la Organización Mundial de la Salud en una mano y el deseo como bandera. Ellos de sus universidades privadas, negándose a enseñar prácticas que desde 1921 están despenalizadas por causales. Nosotrxs armando cátedras de aborto en cada universidad pública. Ellos escudándose detrás de la objeción de conciencia, imponiendo un privilegio sobre un derecho colectivo. Nosotrxs gritando cada vez más fuerte: “contás con nosotrxs”. Ellos, médicos jefes de servicio, súper especializados: una cardióloga neonatal, un neumonólogo, anestesistas. Nosotras médicas generalistas, trabajadoras sociales, psicólogas. Ellos de hospitales, de las clínicas privadas, del frío, de las camas, del silencio es salud. Nosotrxs de las salitas, esas que están insertas en los problemas de la vida cotidiana, del barrio. Ellos exponiendo su visión individual de escritorio. Nosotras exponiendo nuestra experiencia diaria de acompañamientos en territorio. Ellos mostrando videos de prácticas violentas, de embarazos avanzados que nada tienen que ver con el derecho al aborto que exigimos. Nosotrxs hablando de acompañamientos desde el amor. Ellxs estigmatizando a las adolescentes tildándolas de irresponsables, que actuaban bajo el consumo de drogas

---

5 Tomado de la nota “Las jóvenes abortan, pero no votan; los Senadores votan, pero no abortan”, publicada el 9 de agosto de 2018 en Página/12. Recuperada de <https://www.pagina12.com.ar/134090-las-jovenes-abortan-pero-no-votan-los-senadores-votan-pero-n>

e incapaces de tomar decisiones autónomas. Nosotrxs, con las pibas dando cátedra dentro del Congreso, exigiendo derechos, pidiendo la aplicación de la Educación Sexual Integral (ESI), organizándose en tomas de secundarios. Ellos con fetos de cartapesta, vírgenes y cruces gigantes. Nosotrxs con brillos, bailes y a pura fiesta. Ellos con senadoras que nos compararon con animales. Nosotrxs con estadísticas, evidencia científica, con la responsabilidad y el convencimiento de ampliar derechos y de tensionar los límites de lo establecido. Nosotrxs logrando cambiar la posición de senadoras que ahora tiran la pelota más adelante, como Cristina Fernández, proponiendo una alternativa popular, nacional, democrática y feminista.

En todo el proceso del debate no exhibieron ninguna propuesta alternativa que salve a nadie, más que a sus creencias morales para imponerlas sobre el conjunto.

A días del rechazo en el Senado, frente a la muerte de una mujer a causa de un aborto clandestino e inseguro en el conurbano bonaerense, su discurso de defensa de “las dos vidas” quedó al descubierto. En las redes los del logo celeste acusaban “se lo merece por matar a su hijo”, “lo hubiese pensado antes”, “¿acaso no se dio cuenta que meterse un perejil era peligroso?”. Lanzaron una campaña contra la Educación Sexual Integral cuando dentro del Senado afirmaban que la solución de fondo era la educación sexual y no el aborto legal. Días atrás aparecieron con pancartas: “con mis hijos no te metas”, “no a la Ideología de Género”. Resulta que lo que discutíamos desde un principio era aborto legal o aborto clandestino; aborto seguro o inseguro; aborto en soledad o acompañadas; educación sexual con perspectiva de derechos humanos, en una mirada laica y en el respeto a la diversidad o educación signada por la moral religiosa y heteronormativa; autonomía y deseo o moral individual impuesta sobre los cuerpos. La grieta no es nueva, pero ahora quedó al descubierto.

## **Un rayo sobre el poder político**

El Congreso recibió millones de visitas y las redes sociales estallaron durante meses. Una multitud que crecía a la par de la agenda parlamentaria aprendió nombres de representantes que jamás había pro-

nunciado, vio sus caras, escuchó sus argumentos, conoció los pliegues de los mecanismos legislativos. Se discutió una ley, pero también se discutió la democracia y la representatividad, que pierden la legitimidad cuando se violan derechos humanos.

Los derechos humanos se pueden violar por omisión, por la falta de políticas públicas que garanticen el derecho a la salud de las mujeres y personas gestantes<sup>6</sup>. El condicionamiento de los derechos sexuales y (no) reproductivos repercute sobre otros derechos humanos de las niñas, mujeres, lesbianas, varones trans. Se viola el derecho a la vida cuando mueren por abortos inseguros, se viola el derecho a la salud cuando las personas gestantes deben realizar abortos en forma insegura exponiéndose a complicaciones físicas, psíquicas y emocionales. Se viola el derecho de estar libre de tratos crueles y degradantes. Derechos que están reconocidos por la Constitución Nacional y tratados internacionales con jerarquía constitucional, por tal motivo tendrían que estar garantizados por el Estado.

El debate sobre el aborto disparó otras preguntas, abrió otros interrogantes. ¿Qué democracia queremos? ¿Quiénes nos representan? ¿Qué representan? ¿Qué políticas públicas dan respuestas a los problemas?

El aborto deshace lo establecido, cuestiona el ineludible mandato a la maternidad y a la reproducción. Cuestiona el orden patriarcal y la heteronormatividad. Supone un orden político con una simultaneidad de derechos que se ponen en juego en la posibilidad estructural y subjetiva de acceder a éstos.

La lucha por el derecho a decidir, por la libertad y la autonomía, por el ejercicio pleno de la ciudadanía, amplía los límites de la democracia. Promueve la participación activa en procesos de discusión y transformación de los espacios de poder o de toma de decisiones. Significa afirmar nuestra voluntad como premisa para la vida y supone reconocernos sujetas políticas, avanzando ante la oportunidad histórica de construir un futuro con igualdad, libertad y justicia.

---

6 Sobre este tema recomendamos Maffia, D. (2011). "Derechos sexuales y reproductivos: algo más que procreación". En Generación BA, Buenos Aires: Observatorio de la Juventud. Año 3 N° 9.

## **Vamos a transformarlo todo, incluso el sistema de salud**

El debate también abrió la grieta del sistema de salud. Frente a esa mujer que se presenta decidida a abortar se abre la disyuntiva: o la expulsamos del sistema exponiéndola a un aborto inseguro o la acompañamos.

No se vuelve de acompañar. Los acompañamientos feministas de aborto sacuden al modelo médico hegemónico paternalista. El poder se mueve de lugar y pasa a ser compartido con la persona que desea abortar. Deja de tenerlo el profesional de la salud y la persona deja de ser tutelada para ejercer su derecho. Cuando frente a las dos rayitas de un test de embarazo, de este lado del escritorio se abre un espacio de escucha, de escucha del deseo. Que brinda opciones sin prejuicios. Se abre una puerta a las posibilidades, a proyectar futuro, a concebirse autónoma y con posibilidad de decidir acompañada. Somos quienes convertimos el papel de la ley en un derecho, tenemos la obligación de garantizar derechos.

Nosotrxs decimos #ContásConNosotrxs, una respuesta colectiva, de acompañamientos amorosos y con altos estándares de calidad; ellos responden con un #NoCuentasConmigo, individualista, de chaquetas blancas en escalinatas, repletos de prácticas obsoletas y desinformación, con argumentos morales y religiosos. Quienes hoy dentro del sistema de salud se oponen a la legalización son quienes vulneran de forma sistemática a quienes abortan. El #NoCuentasConmigo es mucho más que una frase cruel, es una realidad con ley o sin ley.

Queremos ser parte de la solución, no del problema. Nuestra propuesta es acompañar siempre, lo que sea que decidan, lo que ellas decidan. Necesitamos profesionales feministas, que respeten las elecciones y la autonomía de las personas, que propongan nuevas formas de poder dentro del consultorio, de los centros de salud y de los hospitales.

## **Acompañar siempre**

La Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir surge en 2014 de la necesidad de salir del closet de los acompañamientos, de sa-

lir de la soledad del consultorio para colectivizar y politizar nuestras prácticas. De la mano de Socorristas y de la Campaña fuimos disputando en cada territorio qué respuesta debía dar el sistema de salud a las personas que deciden diariamente abortar. Abrimos las puertas del sistema de salud.

Con la inspiración de compañeras que venían realizando consejerías pre y post aborto con la perspectiva de reducción de riesgos y daños, garantizando abortos no punibles en algunos territorios y lo aprendido a través del libro de Lesbianas y Feministas por la Legalización del Aborto, arrancamos a acompañar. Fue con el impulso del Fallo FAL en 2012 que comenzamos un proceso de disputa en la interpretación del Código Penal vigente desde 1921 que nos había sido negada. En cada trinchera dentro del sistema de salud fuimos tejiendo esta red. Nuestras prácticas se fueron transformando al ritmo del movimiento feminista. Con estrategias colectivas, como las que nos dimos en muchos territorios para lograr que el Ministerio de Salud local provea de misoprostol a los centros de salud. Con articulaciones diarias entre distintas provincias, ciudades y pueblos para garantizar el acompañamiento de una persona que decidía abortar. Con denuncias frente a derechos vulnerados, como en el caso de Belén en Tucumán. Fue desde esa construcción que dimos el debate sobre qué rol debe cumplir el sistema de salud disputando el lenguaje de los abortos no punibles a las interrupciones legales de embarazo. En 2015 el Ministerio de Salud de la Nación publicó el Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal, resultando ser una herramienta concreta para seguir dando batalla en todos los frentes. Los acompañamientos que construimos en lo cotidiano son desde una perspectiva de derechos y según los estándares internacionales de calidad.

Crecimos en cada territorio, cuantitativamente pero también en la calidad de nuestras prácticas, en politizar nuestra función social de garantes de derecho. Logramos, por ejemplo, que en octubre de 2016 se logre incorporar la técnica de AMEU de forma electiva o ante la falla de medicación para las Interrupciones Legales de Embarazo en la ciudad de Rosario. Que en la ciudad de Buenos Aires se cuadruplicara

el acceso a la Interrupción Legal del Embarazo en los centros de salud en tan sólo un año.

En cada nicho, en la soledad de un territorio lejano o en el caos de una ciudad del centro del país, pugnamos en lo cotidiano para que el acceso, la autonomía y la libertad se conviertan en derecho. Sin Interrupción Voluntaria del Embarazo esto no es una realidad, la diferencia de acceso según el pueblo, la ciudad, la provincia en donde vivís, tu identidad de género y la clase social a la que perteneces es abismal.

## **Después del 8A**

El rechazo de lxs senadorxs lo recibimos entrada la madrugada. Juntxs, abrazadxs. Fue una derrota pero no se sintió como tal en la calle. Instantáneamente, y arengadxs desde arriba del escenario por las compañeras de la campaña, todxs cantábamos con certeza “¡Será Ley!”.

Fue una derrota institucional, pero no hay dudas de que ganamos en la calle, ganamos en argumentos, ganamos en el debate, ganamos en interpelar y que hablar de aborto ya no suena a ilegal, ganamos sentido común. Ampliamos la agenda pública politizando lo privado.<sup>7</sup> Fue el claro reflejo de que faltan feministas en esas bancadas. Nuestra principal tarea es feminizar la política.

La tarea más urgente es seguir peleando para que sea ley. No sólo nos referimos a la aprobación del Congreso, que vamos a conseguir más temprano que tarde, sino a seguir conquistando el derecho en los acompañamientos feministas, en las salitas, consejerías y hospitales. En las provincias que aún se niegan a garantizar el aborto legal por causales. En la implementación de la Educación Sexual Integral en todas las aulas. En la multiplicación de los recursos, la información y las herramientas que supimos construir. En la conformación de nuevas institucionalidades que garanticen el ejercicio del derechos de todas

---

7 Sobre esta cuestión recomendamos la lectura del libro de Zurbriggen, R. y Anzorena, C. (comps.) (2013). “El aborto como un derecho de las mujeres”. Buenos Aires: Herramienta.

las personas. Siendo esencial el rol de los movimientos feministas en la supervisión y transformación de políticas públicas. En un sentido común que se reconozca cada vez más feminista.

En la contraseña del pañuelo generando encuentros. Porque como siempre decimos: ¡seguimos en Campaña!



# Crear un nuevo mundo también es narrarlo

## ***Julia de Titto.***

*Colectiva Feminista Mala Junta CABA.*

*Periodista. Co-directora de Oleada - Revista*

*Digital. Integrante de la Red Internacional de*

*Periodistas con Visión de Género (Argentina).*



**L**a revolución feminista es transmitida en vivo. En el *backstage*, centenares de comunicadoras, periodistas, diseñadoras, artistas y escritoras, activistas en el campo de la cultura, de las ideas y de disputa de visiones sobre el mundo, tejen redes y construyen narrativas. Proponen interpretaciones y crean símbolos y consignas. En definitiva, las ideas-fuerza que millones llevan como bandera se diseminan por redes sociales y medios de comunicación. El fuerte componente juvenil y adolescente le aporta al movimiento una estética particular, irreverente y festiva. Cargada de futuro.

### **Ni Una Menos: sencillo, profundo y viral**

“En los barrios la gente puede no saber qué es el feminismo pero sabe que es Ni Una Menos”, me dijo alguna vez Florencia Alcaraz, periodista e integrante del colectivo que lleva ese lema como nombre. En esa frase se condensa el alcance y la potencia de uno de los principales símbolos de esta Cuarta Ola.

2015. Ni Una Menos nació sin miedo. El movimiento feminista, con esas tres palabritas, logró lo que profesionales publicitarixs y directorxs de campañas políticas en escasas oportunidades consiguen. Instaló un concepto en todos los *targets*, les habló a todos los públicos posibles, de todos los estratos socioeconómicos, géneros, ideologías políticas y edades. Interpeló desde la sencillez. El mensaje era claro: hay que poner fin a la violencia machista que nos asesina diariamente, queremos estar vivas, tenemos derecho a existir y a vivir libremente. “Ni Una Menos”, como suele decir Alcaraz, se convirtió en una contraseña.

“Las mujeres de la bolsa somos muchas y salimos de ellas para que no haya ni una menos”, afirma “Mujeres de la bolsa”, el texto de la escritora María Moreno que fue disparador de este nuevo código entre mujeres, lesbianas, travestis y trans, sintetizado en la expresión “Ni Una Menos”. Una maratón de lectura en el Museo de la Lengua de la Biblioteca Nacional, realizada por escritoras, poetas y periodistas junto a familiares de víctimas de femicidios, fue el puntapié inicial de

aquella convocatoria del 3 de junio de 2015, que se convirtió en un hito de la historia reciente de nuestro país.

Este lema logró llevar al movimiento a una etapa casi “pop”. Las fotos de “famosos” con cartelitos “Ni Una Menos” (por ejemplo los Tinelli y los Macri) dan cuenta de los riesgos de banalización y mercantilización, siempre existentes en cualquier movimiento social que logra masificarse. Pero este feminismo viene siendo muy astuto y consciente de ello, permanentemente aprovechando los canales masivos de difusión de sus consignas y la diseminación de sus símbolos, para amplificar el mensaje e instalar sentidos, sin por ello perder profundidad en los planteos. “No es casual que haya nacido de un grupo que trabaja con la escritura, la comunicación y el lenguaje”, reflexiona Alcaraz, “la lucha cotidiana es llenar de sentido eso que, para llegar a más gente, hicimos que se sintetice con un nombre”.

De la mano de la explosión del movimiento callejero crecieron los *hashtags*, los *trending topics* y se transformó la estética de la lucha feminista. Si en 2015 las fotos y *flyers* que circulaban en los muros virtuales eran en blanco y negro, con imágenes tristes y fondos sin contexto, en la actualidad denuncian violencia, “pero también muestran organización y dan otro debate: qué vida queremos y merecemos vivir las mujeres”, como explica Florencia Rovetto (2017), investigadora de la Universidad Nacional de Rosario. Si el color violeta siempre fue una característica del movimiento, la juventud y las disidencias sexuales le aportaron los brillos, el *glam* y, este último año, el pañuelo verde atado a la mochila. Sacaron al aborto del clóset y, apoyadxs en décadas de organización, lucha y elaboración teórica de “las históricas”, asociaron directamente el portar sus símbolos con el deseo de vidas más libres.

## **El color del deseo**

Cada revolución tiene su narrativa y sus símbolos. Si la consigna de “Ni una menos” fue la puerta de entrada del feminismo a los hogares de millones, sin duda el pañuelo verde de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito se convirtió en el DNI del activismo. Aquel invento de Católicas por el Derecho a Decidir en

2003, que años atrás se usaba sólo en los Encuentros Nacionales de Mujeres o en alguna que otra marcha, se tornó un grito visible, una identificación, un guiño colectivo.

“Acá estamos, somos mayoría” parece decir cada trozo de tela atado en las muñecas o en las mochilas, colgado del cuello. Llegó a las escuelas, se volvió “pañuelazos” en edificios públicos y lugares de trabajo, tuvo tiempo en el *prime time* y hasta se convirtió en producto de vendedorxs ambulantes. No es casual tampoco que el ícono de esta Ola sea un pañuelo, el mismo objeto que Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, mujeres fundamentales en la genealogía del feminismo popular argentino, usan como identificación.

Tanto poder simbólico se expresó en ese pañuelo verde que durante el debate en el Congreso los antiderechos tuvieron que construir el suyo en otro color. La calle, de todas formas, siguió siendo verde.

## **Lo que no se nombra no existe**

Otro fenómeno que se dio de la mano de lxs millones de adolescentes y jóvenes que se incorporaron en estos años a la lucha feminista fue que con ellxs se puso en primera plana el cuestionamiento de la heterosexualidad obligatoria. Así, no sólo aparece con fuerza la reflexión sobre la participación en el movimiento de lesbianas, travestis y trans, nombrando y jerarquizando su existencia como protagonistas, sino también el uso de conceptos como “cuerpos gestantes” (o cuerpas) y la adopción del gibré como expresión del festejo y el deseo, entre otros elementos.

La fiesta del Orgullo LGBTTTTIQ, que toma forma de movilización una vez al año en todo el mundo, se realiza en nuestro país desde 1992, cuando unas 250 personas, en su mayoría con máscaras para evitar la discriminación, salieron a las calles de Buenos Aires. Año a año los prejuicios se fueron derribando, las caras mostrándose al sol y los colores, música, plumas y sonrisas desarmando barreras y conquistando derechos. En 2001 participaron de la Marcha del Orgullo en la Capital Federal unas 5 mil personas y 15 años más tarde la convocatoria se había multiplicado por 100. De la mano de importantísimos triunfos que pusieron a la Argentina en el mapa mundial de los derechos, las

disidencias sexo-genéricas enseñan a la juventud no solo que luchar sirve, sino que se puede luchar con alegría.

Son esxs mismxs pibxs que acceden por Instagram a *stories* de famosas hablando de aborto, que pelean por la aplicación efectiva de la Educación Sexual Integral y que experimentan el haber crecido en una sociedad que cuenta con derechos adquiridos como el matrimonio igualitario o la Ley de Identidad de Género, quienes hoy se vuelcan al feminismo como gran marco interpretativo y transformador del mundo que lxs rodea. Son también quienes refundan el lenguaje en los hechos. Quienes proponen hablar con “e”, pensando permanentemente en nuevas formas inclusivas de nombrar, tensionando los usos y costumbres sociales y provocando al establishment del idioma.

Cómo decimos, a quién nombramos, qué palabras, tonos e imágenes elegimos para comunicar, juegan permanentemente con el “qué” queremos transmitir. El lenguaje, convertido en una arena de disputa integral por el relato del mundo que habitamos, define, jerarquiza, contextualiza y califica. Mientras la RAE nos dice que el masculino incluye a las mujeres, mujeres, lesbianas travestis y trans tensionamos eso, pedimos que nos nombren, nos nombramos e incluimos en cada expresión. Las x, e, @ y el doble género (a/o) se han convertido en la expresión de una batalla semiótica de la que somos protagonistas.

## **Red de Redes**

Whatsapp, Facebook, Instagram, Twitter, Telegram, Snapchat, Youtube. Marcas y empresas, pero sobre todo la forma en que millones en todo el mundo se comunican y acceden a la información en la actualidad. Si durante siglos se negó a las mujeres el uso de la escritura, o se confinó -más acá en el tiempo- su uso a diarios íntimos, el uso masivo de las redes sociales desde el feminismo no sólo es un medio para llevar un mensaje sino un profundo acto de rebeldía contra esa historia de silenciamiento. Ahora decimos. Contamos. Cuestionamos. Lo hacemos enredadas con otras que nos likean y replican. Nos viralizamos juntas, potenciando nuestra voz. Con el acto político de escribir y compartir, quebramos la jerarquía patriarcal que nos quiere calladas

y sumisas. Las redes sociales, en esta Cuarta Ola feminista en pleno siglo XXI, habilitan un campo más de disputa y, al mismo tiempo, de organización y debate.

El reclamo por la libertad de “Belén”, la joven tucumana presa luego de sufrir un aborto espontáneo, acompañó la movilización callejera y la estrategia jurídica con una fuerte campaña en redes sociales que ubicó por primera vez el reclamo por aborto legal como tendencia durante ocho horas y media en Twitter (Alcaraz, 2017). Desde entonces, los *hashtags* se multiplicaron y permanecieron con presencia constante gracias a los tuitazos impulsados tanto por la Campaña como por periodistas y medios feministas.

Más allá de los algoritmos, los *trolls* o los *bots* que han intentado combatir esta influencia, es indiscutible que pocos -por no decir ninguno- movimientos sociales han comprendido tan bien como el feminismo el poder de las redes sociales. Esto es aún más trascendente si consideramos que, como suele ocurrir en las distintas esferas de la vida, existe una brecha digital de género en el acceso a las tecnologías. De acuerdo a CEPAL, de hecho, la tasa de uso de Internet de las mujeres es en promedio un 8,5 % menor a la de los hombres (CEPAL, 2013).

## **Periodismo feminista y activista**

Desde por lo menos una década antes del estallido del #NiUnaMenos, y que el aborto llegara al Congreso, se venían organizando articulaciones como la Red PAR o la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género – Argentina (que, además, cuenta con alianzas internacionales). Erradicar conceptos como “crimen pasional”, incorporar el lenguaje inclusivo, promocionar canales para denunciar la violencia y contar en primera persona historias de víctimas de distintas formas de violencia, eran algunos de los objetivos y vías para difundir una mirada del mundo. Desde la fundación del Colectivo Ni Una Menos estas comunicadoras también estuvieron (estuvimos) tensionadas entre el contar y el hacer. Entre el darle voz a otras o hablar en primera persona. La salida, como se sabe, fue hacer ambas cosas. Las periodistas multiplicaron sus alianzas y las expandieron para fortalecer el men-

saje y tejer estrategias conjuntas. En los medios tradicionales y en los autogestivos, nacidos en medio de la ola de despidos en el gremio y la marea feminista, tomaron la tarea de ser las historiadoras en tiempo real, las promotoras de debates, las que activaron a fondo las redes sociales articulando con el resto del activismo.

Ahí están los ejemplos de las periodistas que desde los medios masivos impulsan al movimiento como Luciana Peker, Mariana Carbajal o Estefanía Pozzo, y también de medios como Futurock o Latfem, que desde la autogestión marcan agenda y construyen referencias para decenas de miles de mujeres y pibxs en todo el país. Las comunicadoras ya no sólo lo son en tanto el contenido que difunden sino también por su mirada, sus proyecciones y sus vivencias, que se pueden seguir y comentar en las redes sociales.

Estamos ante una etapa de revolución en las comunicaciones. El *boom* de internet, los celulares y las redes sociales transforman vertiginosamente las formas en las que accedemos y producimos información. Los discursos, para ser efectivos, deben simplificarse y ser capaces de ser virales, llegar a millones en corto tiempo. El bombardeo de datos satura y torna complejo disociar lo importante de lo urgente, lo superfluo de lo imprescindible. El modelo de los medios tradicionales de comunicación está en crisis pero estos conservan su poder de instalación de agenda, referencias y enfoques. El periodismo vive uno de los momentos más duros desde la vuelta a la democracia, con diarios, revistas, canales de TV y radios que ajustan, despiden trabajadorxs o directamente cierran sus puertas. Ese es el contexto en el que el mensaje y los símbolos feministas se abrieron lugar y se instalaron a nivel masivo. Hicieron -hacen- una revolución dentro de la revolución tecnológica y comunicacional. Y lo logran en las condiciones sociopolíticas adversas de la avanzada neoliberal.

Desde 2015 a esta parte se viene fortaleciendo y refundando constantemente una alianza entre tecnología, redes sociales y cuerpos en las calles (Alcaraz, 2017) que es una de las claves para entender el auge del feminismo en la actualidad y su potencialidad transformadora. Palabras, pañuelos, retuits y brillos, las armas de un movimiento que

se planta por igual en las calles y en las redes. Una marea que se propone transformar integralmente políticas públicas y formas de nombrar. Que busca crear un relato sobre el mundo que estamos forjando con nuestra propia voz y con nuestras propias narrativas.

## **Referencias:**

- Alcaraz, M. F, (2017). “Ni Una Menos”: politizar el uso de las tecnologías. Lugar de publicación: GenderIT.org. Recuperado de <https://www.genderit.org/es/feminist-talk/edici-n-especial-ni-una-menos-politizar-el-uso-de-las-tecnolog>
- Buchara, A. (2017) El debate feminista que evolucionó en las imágenes. Lugar de publicación: El Ciudadano. Recuperado de <https://www.elciudadanoweb.com/el-debate-feminista-y-la-iconografia-que-evoluciono-en-la-calle/>
- CEPAL (2013), Mujeres en la economía digital, superar el umbral de la igualdad [en línea], Naciones Unidas, [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/16561/S2013579\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/16561/S2013579_es.pdf?sequence=1).

# **Cuerpas disidentes en lucha**

***Ayelén Altamirano***

*Colectiva Feminista Mala Junta Córdoba –  
Asamblea Ni Una Menos Córdoba – Integrante  
de la Campaña Nacional por el Derecho al  
Aborto Legal Seguro y Gratuito Córdoba*



*“(...) hay prácticas sobre los cuerpos que los/as sujetos/as soportan, y muchas veces sufren... una dolorosa imposición que se oculta tras las imágenes de los medios de comunicación, tras el discurso médico y biológico, tras las nociones de “normalidad” y “anormalidad” del sentido común hegemónico.”*

Graciela Morgade y Graciela Alonso<sup>8</sup>

**E**scribir sobre los feminismos que vivimos quienes no nacimos con algunos privilegios como la belleza hegemónica, cuerpos normativos funcionales, cuerpos considerados “naturales”, un género asignado que se corresponda con nuestra identidad, deseos considerados normales, escribir sobre esxs otrxs que *no* son la norma se vuelve un ejercicio militante, político y social. Porque el feminismo que construimos y militamos no se manifiesta en bellas palabras escritas, leyes (necesarias, muy necesarias) o derechos, sino que también nos atraviesa en la vida, en los deseos, en los placeres, pero sobre todo y fundamentalmente en la cuerpo. La cuerpo es para nosotras nuestra herramienta de lucha, nuestra mejor forma de romper estereotipos, estigmas, marcas. La cuerpo es muchas veces el lugar donde el patriarcado deja huellas insostenibles, pero (sobre todo) gracias al feminismo, hemos aprendido que es también un territorio en disputa.

Nuestra América históricamente ha sido y es bastión milenario de múltiples luchas, luchas que se enarbolan y se reactualizan, luchas que buscan ser silenciadas por la colonialidad que va mutando de ropajes pero que siempre avanza con el mismo objetivo civilizador: imprimir en los pueblos una moral dogmática a desmedro de sus deseos. Si bien reconocemos que muchos de los pueblos indígenas, previo a 1492, ejercían prácticas machistas, también habitaban el mundo desde múltiples formas de transitar lo que hoy denominamos identidades de género. Y es a través de ese avasallamiento ejercido

---

8 En Morgade, G. y Alonso, G. (comps.) (2008). “Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia”. Buenos Aires: Paidós, pág. 12.

por los colonizadores, desde el cual impusieron la moral occidental que imprime en los cuerpos formas de estar e identificarse desde las normatividades binarias. Por eso las luchas de las travas, las trans, las tortas, los putos, las lesbianas y chongas, demuestran cómo una y otra vez la fuerza latinoamericana no se adormece, sino que brota irreverente en las batallas de todxs lxs que rompen con los binarismos que buscaron imponernos. Para efectivizar el dominio de estos territorios y nuestros pueblos, los colonizadores cercenaron, persiguieron e intentaron exterminar las múltiples formas en las cuales se organizaban las sociedades precolombinas en las cuales existían más de dos géneros y mediante la persecución y formas de dominación buscaron imponer el binarismo normativo que daría lugar posteriormente a la instauración de la familia nuclear, herramienta nodal para erigir el sistema capitalista, el cual, en intersección con el patriarcado, agudiza y refuerza las múltiples violencias ejercidas a las mujeres y a las disidencias sexuales, sobre todo.

En nuestro país es necesario hablar del lugar que vienen ocupando las disidencias al interior del movimiento feminista, porque son parte indiscutible de lo que somos, porque nos proponen múltiples expresiones e identidades diversas respecto a otra establecida (la normativa), se plantean distintas y disidentes. Necesitamos cuestionarnos una y otra vez, romper, crear y habitar categorías nuevas o reciclar aquéllas que van perdiendo potencia y se van transformando en beneficio del mercado. Concebirnos disidencias propone ampliar la irrupción de nuestras cuerpas-territorio que no tienen un punto centrífugo que las nuclea sino que aboga por disidir, quemar la norma binaria, multiplicarnos en expresiones no exploradas aún, romper y habitarnos en disidencia y resistencia.

Hablar de feminismos para nosotras no es hablar de mujeres, como hablar de mujeres no siempre es hablar de lo que el patriarcado entiende como tal. Esta comprensión que hoy es extendida en el movimiento, piso de debate para la generación de la marea verde, se construyó con la lucha de aquellas lesbianas feministas que por la década del 70 cuestionaron la lesbofobia del feminismo heterosexual, o

la de las mujeres negras que pondrán en jaque al feminismo blanco que se mostraba cómo el único y legítimo feminismo.

Porque lo que discutimos cuando decimos feminismos y no feminismo es la heterogeneidad inconmensurable que se esconde detrás de ese plural. En la actualidad, esas cuerpas disidentes hemos ingresado a ámbitos de visibilización social muy potentes: el activismo gordx, la militancia del movimiento LGTTBIQ, la producción teórica, pero sobre todo la habitabilidad en la calle nos muestran como parte de un movimiento y una Cuarta Ola feminista que crece con potencia, pero sobre todo con la perspectiva de ser un movimiento que dinamita y expande al sujeto político que lo involucra; ya no más la idea acotada de “mujer”, ya no más solo y estrictamente mujeres.

Y construimos nuestra militancia desde estos cuerpas disidentes, con la realidad urgente de los medios de comunicación fortaleciendo bellezas no solo hegemónicas, sino sexistas y estereotipadas. Somos muchas las que nos sentimos interpeladas con esta ola que no para de crecer. Ni Una Menos fue para nosotras la invitación a renunciar a modos de vida hostiles, a desterrar discursos impuestos por hombres sobre nosotras; fue la posibilidad de ser lo que queremos ser. Somos las hijas de la Ley de Identidad de Género, del Matrimonio Igualitario, de la Educación Sexual Integral. Somos la potencia andante de un movimiento histórico que frena lo dado, que lo para y da el mejor saque de todo, la habitabilidad en todos los espacios.

## **El legado de Lohana y Diana**

Hablar de nuestra militancia, hablar de cuerpas disidentes, supone hablar de las que marcaron nuestro camino. Josefina Fernández (2003), una antropóloga que analiza “Los cuerpas en el feminismo”, acentúa que hubo una “gradual visibilización a finales de los 90’ de travestis y trans que instituyeron una nueva posibilidad de romper con el modelo binario sexo/género”. Estas travas, estas compañeras, nos invitaron a revisar no solo la idea de “género” sino también la de cuerpo, la de sexo, la de deseo y la de placer. Revisar las disidencias sexuales y el movimiento feminista, por lo menos en Argentina, son tareas que se dan necesariamente a la par. No estaríamos abarcando

toda la complejidad de esta Cuarta Ola, esta etapa política, ni hubiera sido posible, si no pensáramos en las compañeras trans, en las lesbianas, en las chongas, en todas aquellas que ayer como hoy se escapan de la norma y proponen politizar sus identidades.

En tiempos de auge del movimiento debemos nombrarlas, sentirlas y vivirlas como compañeras, aquellas a quienes hasta el movimiento de mujeres hace unos años les cerraba la puerta. Porque hace unos 18 años en los Encuentros de Mujeres se discutía si se les debería permitir participar, porque nada fue gratis para las travas, ni siquiera al interior del feminismo. Sin lugar a dudas, estas compañeras feministas, travas y aborteras produjeron y abonaron lo mejor de sí mismas en un proceso histórico como fue la Ley de Identidad de Género. No solo fueron parte del movimiento; su perspectiva militante nunca fue aislada, sino que pensada para las mayorías, para las travas pobres que no llegaban a vivir más de 33 años.

Por eso en nuestras militancias, en este movimiento, no podemos dejar de considerar la importancia de las travestis; aquellas que llevan un cuerpo que no se ajusta a las normas del orden corporal moderno y que se salen de los límites del sexo y el género normativo. Esta particularidad se da con mucha fuerza en nuestro país, no podemos reconocer este movimiento y estas identidades con la misma presencia en otros territorios. Porque Lohana y Diana supieron disputar al interior del movimiento de mujeres un lugar clave, pero no solo eso; supieron disputar en los partidos políticos, en las instituciones, en los gobiernos. Ambas nos enseñaron que su identidad no era ni la de mujer, ni la de varón, era trans. Ambas nos enseñaron que el barrio no se quita y la pobreza tampoco, reivindicando sus identidades desblanquizaron este feminismo, desvaginizaron estas luchas. Nos enseñaron que fueron las principales víctimas de un poder instituido que reprime lo visible, que a las mujeres nos matan por ser mujeres, pero que a las travas les quitan la vida por no ser ni varón ni mujer. Pensar en los desafíos de estos debates y el contexto actual, nos exige reconocer cuales son las dificultades básicas que atraviesan aquellas que irrumpen a lo normativo, porque lo decíamos antes, no son solo las condiciones de vidas a las que se ven expuestas las disidencias, sino también las posi-

bilidades que se achican para acceder a salud, educación, trabajo, en contextos de gobiernos que ajustan, e imponen un modelo económico neoliberal.

## **Cuerpxs en las calles, en las camas y en las aulas**

La Cuarta Ola feminista, con esa fuerte presencia de la juventud que la distingue y caracteriza, también ve a la escuela y a todos los ámbitos educativos como espacios de disputa gracias a la lucha de quienes defendieron la ESI (Educación Sexual Integral). La normativización y estigmatización en las escuelas ocurre desde muy temprana edad, pero también sostenemos la importancia que estos espacios pueden tener en la construcción de ámbitos libres, transformadores y por qué no, disidentes.

Desde mi lugar como alguien que defiende la educación pública y la reconoce como una herramienta de transformación social, es imposible no calzarse las gafas violetas para pensar qué pasa en los ámbitos educativos; o mejor dicho, pensar qué pasa cuando identidades diversas, *anormales*, ingresan (o se construyen) en ámbitos educativos, qué pasa cuando las identidades de los múltiples sujetxs se ven afectadas por mecanismos normativizantes. Porque pensamos también a la identidad como un proceso en construcción con otrxs y en constantes negociaciones. Pero es fundamental analizar qué sucede en escuelas que no trabajan con ESI, qué pasa cuando la diversidad es observada desde la tolerancia y el respeto, sin cuestionar la legitimación de una identidad que se presenta como única, blanca, occidental, heterosexual.

Nuestra tarea es sin lugar a dudas problematizar ese sentido común que afirma “que hay identidades normales y naturales”, al mismo tiempo que plantea “que hay que tolerar o respetar las identidades de cada uno”. Lo que está en juego es, desde nuestra formación docente y en el ejercicio de una práctica educativa, encontrar la manera de ir más allá del reconocimiento de la diferencia para generar ámbitos vivibles y enriquecedores para todxs.

Analizar la desigualdad y la identidad de género ayuda a desentramar las:

“(…) normas que tenemos naturalizadas acerca de los modelos legítimos para vivir los cuerpos, tal como opera la heteronormatividad y que produce efectos en nuestras prácticas áulicas y en la cultura escolar, involucrando pedagógicamente los afectos y sentimientos (como asco, vergüenza, depresión, repugnancia, indiferencia, temor, apatía, etc.)” (Flores, 2015).

Analizar la heteronorma como sistema que produce desigualdad es reconocer cómo la heterosexualidad se instituye como sexualidad privilegiada. Desde esta clave reconoceremos que lo que se excluye es todo aquello que no encaja en la norma; como decíamos al principio, nuestros placeres, nuestros deseos, nuestros cuerpos que se construyen como disidentes de la norma social.

En este sentido, analizar la construcción de corporalidades desde la educación se vuelve necesario como ejercicio que problematiza el disciplinamiento a lo largo de la historia. Según Foucault (1986), desde el siglo XVII hubo todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. El cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican.<sup>9</sup>

Pero nuestra militancia docente y feminista nos viene demostrando que se pueden construir otras masculinidades y femineidades. Nuestras identidades de géneros se vuelven múltiples en la medida que se visibilizan como lo que son, como ese estar siendo. Los espacios educativos necesitan de identidades que irruman en la medida que se muestren como identidades construidas por los sujetos en los espacios culturales de la cual la educación forma parte.

Tomando las ideas de Foucault, el despliegue de un conjunto heterogéneo de discursos y efectos de poder sobre los cuerpos, hace de una manera u otra que el sexo y el cuerpo sean asuntos públicos e

---

9 Una referencia interesante a este tema se puede encontrar en Scharagrodsky, P. (2004). “Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género”. *Cadernos de Pesquisa*, v. 34 n. 121, ene/abr 2004, Fundación Carlos Chagas. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/cp/v34n121/ao4n121.pdf>.

institucionales. Podríamos decir que el poder se despliega aún bajo las sábanas.

Por eso reconocer a la construcción de corporalidades en los ámbitos educativos nos exige pensar su construcción desde una perspectiva de género y afirmar la responsabilidad pública de abordar estos temas.

## **Cuerpas disidentes en lucha**

Las disidencias incomodamos cuando nos visibilizan porque nuestras existencias les molestan. Como vimos en la última jornada del 8 de agosto, cuando el aborto legal se discutía en el Senado, a los antiderechos les molesta que no nos conformemos con el rol de la familia patriarcal, que gocemos, que tengamos sexo por placer y no para reproducir, que nos pongamos ropas incómodas a sus morales, a sus dobles discursos. A la familia patriarcal le molesta porque temen de nuestras existencias. Les molesta, como dice Susy Shock, que reivindicemos nuestros derechos a ser un monstruo, ni varón, ni mujer, ni xxi ni h2o.

Pero no pueden parar nuestra fuerza como el sector más dinámico y transformador; somos feministas y vinimos a romper con todo lo dado en esta Cuarta Ola y momento histórico clave de nuestra Patria Grande. Se trata de la superación de los vestigios del patriarcado y de alzarse para seguir luchando. Es así que nuestras cuerpas se constituyen en herramienta de militancia. Las marcas, los estigmas, los dolores, las dietas, se conforman en puntos claves de disputa de esta Cuarta Ola feminista que abre espacios de habitabilidad, de disputa, de disfrute y goce, incluso en plena crisis, precisamente en plena crisis.

El movimiento no tiene una sola referencia ni un solo discurso, la amplitud desde donde construimos sigue siendo nuestra mayor fuerza y la estrategia de visibilizarnos es sin lugar a duda la tarea de ampliar el horizonte de lo posible. Aprendemos a nombrarnos y a reconocernos dentro de un feminismo que tuvo mucho de conservador y elitista, pero la militancia de Diana, de Lohana y de tantas otras que estuvieron antes que nosotras nos exigen la construcción de un femi-

nismo amplio y disidente, necesariamente popular y profundamente antineoliberal. Nuestros feminismos son lesbianos, gordos, peludos, *warrior*, pobres, trans, travas, chongos; nuestras cuerpos disidentes están en lucha y participan activamente de un movimiento que no se conforma con lo dado.

## Referencias:

- Fernández, J. (2003). "Los cuerpos del feminismo". En Maffia, D. (Ed.) (2003). *Sexualidades Migrantes, Género, Transgénero*. Buenos Aires: Editorial Feminaria.
- Flores, V. (2015). "Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad, reflexiones sobre el daño". Ponencia presentada en el XX Congreso Pedagógico Poéticas de las pedagogías del Sur. Educación, emancipación e igualdad, diciembre 2015, UTE (Unión de Trabajadorxs de la Educación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Disponible en <http://formacion.ute.org.ar/xx-congreso-pedagogico-2015-trabajos-finales/>.
- Foucault, M. (1986). "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión". Madrid: Siglo XXI.
- En Morgade, G. y Alonso, G. (comps.) (2008). "Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia". Buenos Aires: Paidós
- Scharagrodsky, P. (2004). "Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género". *Cadernos de Pesquisa*, v. 34 n. 121, ene/abr 2004, Fundación Carlos Chagas. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/cp/v34n121/a04n121.pdf>.



# **La ola feminista cuestiona la masculinidad como dispositivo de poder**

***Luciano Fabbri***

*Lic. en Ciencia Política, miembro del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG-UNR). Docente universitario, educador popular y militante de Mala Junta-Patria Grande.*



**S**iempre que se hable de varones y feminismos, cualquiera sea la dimensión de la ola, hay un exceso de espuma. Qué podemos o no ser, cuándo, dónde y cómo, si masculinidades nuevas o tradicionales, si hegemónicas o en plural. Más allá de la pregunta por la identidad (feminista) o la participación (en los feminismos) de los varones, nos cabe preguntarnos: ¿en qué sentido interpela esta Cuarta Ola a la masculinidad como proyecto político? Compartimos algunas ideas con el deseo de que esta ola nos lleve más lejos.

### **La masculinidad interpelada**

En el marco del momento histórico que los feminismos vienen denominando como “Cuarta Ola”, signado por altos grados de movilización y articulación a nivel global, de transversalidad, radicalidad y capacidad de incidencia política, se reactualizan algunos debates en torno a la posibilidad de los varones de devenir feministas, de participar en la agenda del movimiento y sobre cómo hacerlo.

Paradójicamente, no es un debate impulsado por varones, y menos aún por expresiones colectivas y organizadas de los mismos. De hecho, las experiencias de politización y organización alrededor de las masculinidades, sin pretender desmerecerlas, son mínimas, espasmódicas y fragmentadas. A excepción de algunos agrupamientos trans masculinos, cierto activismo marica y disidente, los pocos colectivos de varones antipatriarcales sobrevivientes, y algunas iniciativas puntuales de compañeros de organizaciones mixtas, los varones y masculinidades varias no son ni somos un sujeto político articulado colectivamente en esta coyuntura de los feminismos.

Al mismo tiempo, las reacciones individuales de los varones son expresión de la desorientación ante un momento de grandes transformaciones, en el que como pocas veces, no ocupamos un lugar protagónico. Los varones que por diversas circunstancias de nuestras vidas hemos empezando a transitar procesos desde los feminismos, no somos la excepción en el marco de esta desorientación. Por el contrario, quizás a diferencia de otros compañeros que recién se sensibilizan por esta agenda, y sin mucho dilema deciden manifestarla yendo

a una marcha (sin ser necesariamente la mejor opción), nosotros nos debatimos entre si vamos, si no vamos, si nos acercamos a la concentración pero no marchamos, si marchamos atrás, si decidimos no ir pero lo hacemos público, y demás. Personalmente me he visto envuelto en esta neurosis en oportunidades varias, y más bien errando que ensayando.

Sobre estas desorientaciones y dilemas, aun cuando por momentos adquieran ribetes francamente improductivos -y digámoslo, en algún punto gozosos, ya que el patriarcado no va a caer o dejar de hacerlo porque vayamos o no a una marcha-, es interesante advertir que el impulso de acción y aparición que supimos tener naturalizado, va dejando lugar a la duda, a la inhibición y hasta a la pasividad. No hacer en y por los feminismos, sino dejarse hacer por ellos, puede ser una forma diferente de pararse frente a la ola. O quizás de pararse de espaldas a la misma, para que nos lleve puestos lo más lejos posible de nuestra zona de confort.

¿Y qué es lo que hacen los feminismos con la masculinidad? ¿En qué sentido la interpela esta Cuarta Ola?

En primer lugar sería importante precisar a qué me refiero por masculinidad, en singular, a diferencia de las masculinidades. Estas últimas son múltiples y hasta infinitas, son singulares y plurales. Están vinculadas con los diversos usos y apropiaciones de la masculinidad según otras varias posiciones de sujeto y procesos de construcción de subjetividad. En algún punto se relacionan con la masculinidad como construcción de identidad, aunque este concepto esté tan burdamente usado que hasta dé pereza desempolvarlo. Basta decir que “ser masculino”, así como “ser feminista”, hasta donde me interesa, no se trata de una identidad, sino de una relación. Aunque pienso volver sobre esto.

Sin vocación de universalizar ni homogeneizar una noción de masculinidad, dejo de lado su uso plural para poner el foco, no en los sujetos y subjetividades masculinas, sino en La Masculinidad como dispositivo de poder. Por la misma, me refiero a un conjunto de discursos y prácticas a través de las cuales los sujetos nacidos con pene son producidos en tanto “varones”. Esta producción se afirma en la

socialización en la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición. En este sentido es que afirmo que la masculinidad es un proyecto político extractivista, puesto que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas a las que subordina.

Para que dicho proyecto político sea posible, la masculinidad produce varones deseosos de jerarquía, y pone a su disposición las violencias como medios legítimos para garantizar el acceso a la misma. Claro está, no todos los varones somos los productos deseados por dicho dispositivo de poder, y otras características como la hetero y cixsexualidad, la pertenencia de clase y étnica-racial, la (dis)capacidad y diversidad funcional-intelectual, la generación y nacionalidad, entre otras, harán a las posibilidades concretas de desplegar ese proyecto en carne propia. Pero en cualquier caso, esa masculinidad sigue siendo un faro de referencia que afecta los procesos de construcción de subjetividades generizadas.

En este sentido es que afirmamos que los feminismos, y esta potente ola feminista en particular, interpelan a la masculinidad como dispositivo de poder y proyecto político, reclamando para las mujeres y feminidades el poder sobre sí mismas que el Patriarcado busca expropiarles, contando con los varones cis hetero como principales reproductores y privilegiados del régimen. Es importante aclarar que aunque aquellos sean sus principales beneficiarios, cuentan con la complicidad de varones subordinados que esperan con ansias el derrame de algún que otro privilegio de esa cis-hetero-masculinidad.

Decíamos que la noción de identidad poco sirve para el debate que pretendemos dar, y otro tanto sucede con la de “masculinidad hegemónica”. Esta última suele ser más bien arquetípica; descripta como un prototipo de masculinidad abstracta que poca honra le hace al carácter histórico concreto de la hegemonía como categoría de análisis. La masculinidad no es hegemónica según sus atributos, sino según el contexto de relaciones de poder generizadas en las que logra imponerse como tal, cumpliendo con las expectativas sobre lo que es la forma legítima y aceptada de encarnar la masculinidad. A tal punto,

que esa especie de fenómeno inflacionario llamado “nueva masculinidad”, puede ser la que se imponga como hegemónica en el orden de género contemporáneo.

### **“Varón feminista” no es identidad, es relación**

Siguiendo con el hilo de la reflexión, poco importa si los varones nos definimos o no feministas. La auto-designación es siempre respetable, pero la pretensión moderna de ser soberanos sobre nosotros mismos le ha subido un poco el precio. De mi parte prefiero la problematización de las prácticas y no la batalla por la propiedad de las nominaciones, y en ese sentido es que considero que “varón feminista” no es identidad, sino relación.

Si la posibilidad de devenir feministas está atravesada por el sinuoso camino de desarrollar conciencia de género (incluyendo la conciencia de encarnar una posición de género privilegiada) y actuar en consecuencia para democratizar las relaciones de poder generizadas, es allí entonces donde debemos poner la mirada. ¿Qué estamos haciendo los varones interpelados por los feminismos para transformar las relaciones de poder cuyos dividendos nos benefician? ¿Cómo nos estamos dejando transformar los varones por las interpelaciones feministas al proyecto político de la masculinidad?

La construcción de respuestas a dichas preguntas no puede existir sin incomodidad<sup>10</sup>, no puede ser sin malestar, no puede exigir, esperar ni prometer armonía. El mayor problema en el que nos encontramos, quizás, sea lo inconducente de este proceso cuando es transitado en soledad, cuando carecemos de espacios colectivos de problematización de estos interrogantes. Y efectivamente el proceso de colectivización de estos debates entre varones sigue siendo espasmódico, extraordinario, marginal, y muchas veces frustrante.

---

10 Sobre el carácter productivo de la incomodidad en el acercamiento de los varones a los feminismos, recomiendo leer a Jokin Azpiazu Carballo. Una entrevista interesante se puede encontrar en <http://www.pikaramagazine.com/2017/06/masculinidades-y-feminismo-un-espacio-de-incomodidad-productiva/>.

Uno de los motivos, sino el fundamental, creo yo, tiene que ver con lo que los varones (cis, fundamentalmente) podemos perder cuando nos dejamos atravesar por los feminismos. Porque claro, es cierto que hay luz al final del túnel, y que devenir feministas nos posibilitaría abandonar mandatos que también son opresivos para nosotros. Que podríamos ser más libres y autónomos, descubrir las bonanzas de una paternidad afectuosa, de las amistades con intimidad, librarnos de la presión de proteger, proveer y procrear, y hasta descubrir el placer anal. Pero en el camino también tenemos que perder. Y estamos perdiendo; privilegios, protagonismo, prestigio e impunidad<sup>10</sup>.

La pregunta sobre si los varones podemos o no devenir feministas tiene tantas respuestas como puntos de vista desde la cual se conteste. Desde los feminismos populares, al menos desde los que apostamos a construir desde organizaciones populares mixtas con vocación antipatriarcal, queremos, deseamos y reclamamos que los varones devengamos feministas. Pero ello no pasa por un acto de nominación ni de autoproclamación, sino por la transformación material y efectiva de una relación. Y allí es donde aún abundan las deudas, e irritan las imposturas. Es allí donde nos vemos reproduciendo lo viejo que no deja nacer lo nuevo, o peor aún, reciclándonos en “lo nuevo” para no perder las viejas mañas. Es allí donde aún desde las búsquedas más genuinas, nos invade la desorientación.

Esa relación que los feminismos nos interpelan a transformar es precisamente la relación de poder forjada al calor del dispositivo de masculinidad. Por ello es que devenir feministas, para los sujetos socializados en la masculinidad, es embarcarnos en una lucha contra nosotros mismos y los monstruos cotidianos que nos habitan, contra nuestros propios machismos y violencias, contra los mecanismos en los que fuimos socializados y entrenados para llegar a ser lo que somos.

### **Para que el Patriarcado caiga, tenemos que dejar de sostenerlo**

Hay una frase de Kelly Temple que dice: “Los hombres que deseen ser feministas no necesitan un lugar definido dentro del feminismo.

Ellos deben tomar el espacio que ya tienen dentro de la sociedad y hacerlo feminista”. Puede que no sea un lugar definido, pero claramente es una tarea y supone un significativo desafío y responsabilidad. Llevar los feminismos a los terrenos más impermeables y resistentes a los mismos, a donde se sabe o se sospecha que, al menos en principio, hay mucho que perder, a donde decirse feminista no es promesa de aplauso sino amenaza de traición.

Pero no podemos ni debemos hacerlo como proeza individual, cual nuevo súper poder altruista. El desafío está en hacerlo de manera colectivamente elaborada, sentidamente estratégica, corporalmente planificada, a partir de ensayar y errar respuestas una y otra vez alrededor de las preguntas: ¿cómo llevamos las interpelaciones feministas a espacios de hegemonía masculina?, ¿cómo lo hacemos sin culpabilizar pero tampoco sin ser complacientes?, ¿cómo exponemos nuestras prácticas machistas creando identificación y no distanciamientos?, ¿cómo producimos y socializamos conocimiento sobre las armas de los opresores (que en mayor o menor medida son las nuestras)?, ¿cómo traicionamos esa complicidad machista?, ¿cómo vamos venciendo el miedo a dejar de pertenecer mientras construimos otros lugares de pertenencia?, ¿cómo nos acompañamos en la intemperie a la que nos exponemos cuando pretendemos aventurarnos más allá de la masculinidad?

Dice Cecilia Winterfox que “las feministas no son responsables de educar a los hombres”<sup>11</sup>. Tampoco son responsables de orientarnos ni de responder a los interrogantes que nos atraviesan. Demandarles formación, discusión, pedagogía, cuidado, tiempo y espacio puede ser la continuidad del dispositivo extractivista por otros medios. Si el paternalismo no es buen camino para encarar estos procesos, el maternalismo tampoco. Somos nosotros quienes debemos asumir la responsabilidad de estar a la altura de esta oleada histórica, invirtiendo tiempo y cuerpo a sentipensarnos en medio de esta gran ola. Disponiéndonos a que nos lleve más lejos, lo más lejos de la masculinidad

---

11 Así se titula el artículo que Winterfox publicó en el portal Rebelión el 22 de noviembre de 2016. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=219429>.

como sea posible. Somos nosotros quienes en vez de decir que queremos que el patriarcado caiga, debemos dejar de sostenerlo.

Afirma Majo Gerez que “feminizar la política es lo que va a salvarla”<sup>12</sup>. Siendo los suyos argumentos suficientes para explicar de qué se trata el desafío de feminizar la política, quisiera agregar que sería interesante considerar que nuestra apuesta es también a des-masculinizarla.

No se trata sólo de las mujeres y disidencias sexuales siendo protagonistas o conduciendo. Tampoco de la mera presencia y jerarquía de sus reivindicaciones. Agregar mujeres y revolver, aun cuando sean mujeres feministas y en los espacios de la alta política, no garantiza la transversalidad de los feminismos ni mucho menos que los varones nos hagamos eco de las interpelaciones que propone este proceso.

Si en los espacios de construcción política, los tiempos, las energías y los cuerpos de las mujeres permanecen a disposición de las carreras militantes de los varones; si sostenemos la “naturalidad” de la división sexual del trabajo dentro y fuera de las organizaciones; si las prácticas de cuidado siguen siendo consideradas tareas privadas, secundarias e invisibles; si no apostamos a que los varones también nos formemos en feminismos porque (siempre) tenemos tareas más importantes; si no buscamos las formas de que la construcción de nuevas mayorías sociales también interpele a esa mitad socializada en la masculinidad; si no creamos discursos y propuestas políticas que cuestionen el proyecto político de la masculinidad desde y hacia los varones, es probable que perdamos la oportunidad histórica que esta ola también nos presenta a nosotros, por quedarnos chapoteando entre la espuma.

Des-masculinizar la política es lo que va a salvarla, de nosotros mismos.

---

12 Ver en este mismo volumen el artículo de Majo Gerez, precisamente titulado de esa manera.



Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar.  
Campaña Nacional Por el Aborto Legal, Seguro y Seguro.

Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar.

Campaña Nacional Por el Aborto Legal, Seguro y Seguro.

# **De la marea verde a la marea ciudadana**

***Victoria Freire***

*Colectiva Feminista Mala Junta CABA*

*- Socióloga (UBA) - Directora del Observatorio  
de Géneros y Políticas Públicas*



*“Y es que la revolución feminista ha ocurrido. Los horizontes se han ampliado, nuevos territorios se han abierto radicalmente, hasta tal punto que hoy nos parece que siempre ha sido así.”*

Virginie Despentes<sup>13</sup>

¿Cómo lograr avances bajo un gobierno de derecha que pone en riesgo todo lo conquistado? No hay respuesta unívoca sino ensayos y desenlaces que están abiertos. Lo que sí resulta contundente es que la marea verde amenazó llevarse puesto al Congreso. Todavía es posible que lo haga. En el peor momento para los pueblos de la región, una fuerza joven y transversal está marcando la agenda pública. Algunxs dicen que está de moda, y ruegan que sea pasajera. Otrxs consideran que se trata de cuestiones secundarias, cosa de “minitas”. Pero varixs ya empezaron a tomárselo en serio. El movimiento feminista pone todo en discusión y está minando las bases patriarcales de nuestra sociedad en un momento de retroceso social. ¿Será capaz de desarrollar una fuerza antineoliberal y contrahegémónica? La marea verde que recorre el país es la clave para encontrar algunas respuestas. El feminismo llegó para quedarse.

## **No está bien, está mal**

El proyecto de las clases dominantes ha sido históricamente liberal en lo económico y conservador/patriarcal en lo político. La distribución regresiva de la riqueza precisa de la concentración política, el sostenimiento de las jerarquías sociales y un orden desigual.

La oleada neoliberal a la que asistimos es repatriarcalizante. Ya no hay mandatarias en América Latina, los gabinetes de ministros son abrumadoramente masculinos, se habilitan representaciones misóginas, mientras se ejecuta un recorte en presupuestos sociales y políticas públicas de género. El empeoramiento de las condiciones de vida refuerza la dependencia. Los marcos de lo político se estrechan y se confina a las mujeres e identidades disidentes a sus precarios recur-

---

13 En Despentes, V. (2007). “Teoría King Kong”. Barcelona: Ed. UHF.

tos domésticos. La feminización de la pobreza tiene su contrapartida en la masculinización de la riqueza y el poder político.

Si bien las posiciones respecto de la legalización del aborto fueron transversales a los espacios políticos, es importante reconocer cuáles fueron los bloques que aportaron la mayor cantidad de votos en contra y se apoyaron en el reclamo de los sectores más reaccionarios, como algunas figuras relevantes del gobierno de Cambiemos. El saldo del conflicto político es un nosotras y un ellos demarcado que es constitutivo de la acción política. Ellos representan el intento de restauración conservadora, que también es respuesta al movimiento feminista y al ciclo de avances populares que, paradójicamente, no alcanzó a legalizar este derecho. Hay un componente de odio en su postura de penalizar a las mujeres. Concebir el embarazo como un castigo cuya responsable es por supuesto la mujer, una consecuencia obligatoria de su inmoralidad, y además suponer que el propio punto de vista debe imponerse al resto, es un pensamiento del medioevo y una irresponsabilidad política. Se trata de un discurso que refeudaliza a las mujeres y personas con capacidad de gestar, expropia su capacidad de decidir y sostiene la clandestinidad como el territorio lógico para las prácticas de interrupción del embarazo no deseado.

La serie distópica *The Handmaid's Tale* (El cuento de la criada), basada en el libro de Margaret Atwood, fue motivo de intervenciones callejeras representando a las criadas, que en la ficción son violadas por los comandantes y obligadas a parir. La alegoría patriarcal es una reacción neoconservadora al avance de los derechos civiles en un futuro próximo. La autora se inspiró en hechos de la historia, en particular la dictadura argentina, que torturó mujeres embarazadas y secuestró sus bebés nacidos en cautiverio. Llamativamente, durante el debate por el derecho al aborto en el Congreso, el jefe del bloque de diputados del PRO Nicolás Massot rechazó el proyecto de ley confesando que “ni en la dictadura nos animamos a tanto”. Si bien los marcos hoy son distintos, y quienes tomaron posición en el recinto fueron elegidos a través del voto, la clandestinidad del aborto es violencia contra las libertades de las mujeres y disidencias.

## **Todo aborto es político**

Los movimientos de masas, y el feminismo como actor plural y dinámico de nuestro tiempo, producen cambios y rupturas en el sentido común dominante. Las resistencias y los procesos populares redefinen pisos más altos para la igualdad de derechos y desarmen los roles asignados históricamente a las mujeres e identidades disidentes, transformando su significado político. Esta batalla en el terreno de la subjetividad es un punto de partida para construir materialidades alternativas al modo de vida establecido.

Durante siglos las mujeres ocuparon un rol reproductivo en la esfera privada mientras que los hombres se dedicaron a la producción y el ámbito público. Sin embargo, con el desarrollo de las economías y los estados democráticos, ese esquema se fue transformando. Las sucesivas olas del movimiento feminista tuvieron un rol central en la ampliación de derechos. Las mujeres e identidades disidentes lograron el reconocimiento como ciudadanas, con el voto, la libre identidad y la patria potestad, avanzaron en la agenda legislativa y la participación política. No obstante, las tareas domésticas y de cuidado siguen asociadas a las representaciones públicas femeninas, y constituyen una carga de trabajo que amplía la brecha de género, aunque contradictoriamente no estén contenidas en un sistema público de cuidados.

El debate sobre el aborto fue mucho más allá de la discusión sobre este derecho. Volvió a poner a la política en el centro de la escena para repensar el orden social de género. Pero además propició el encuentro de la lucha feminista con las protagonistas de este tiempo, las pibas. Una nueva generación que recupera su historia y abre el horizonte de lo posible. Que construye redes para el acceso a la información y recupera la organización colectiva como premisa de construcción democrática. Que ganó el debate en todos los medios y ridiculizó las posiciones de los fundamentalistas. Sumó adhesiones, generó alianzas inéditas y movilizó el deseo.

La marea verde vino a ampliar los términos de la ciudadanía política, el ejercicio de la voluntad y el placer. Los derechos sexuales y (no) reproductivos se encuentran en el territorio donde se articula lo personal y lo político. Ponen en discusión el control sobre el cuerpo a tra-

vés de la sexualidad y convierten en una cuestión pública aquello que fue históricamente circunscrito al ámbito privado, donde se reproducen las dependencias. La maternidad es una de las piezas clave en la reproducción de los roles de género y la heteronorma, por lo tanto es una construcción política que puede ser resignificada. La clandestinidad del aborto profundiza el sometimiento a un orden de género que hace de la maternidad una obligación para todas las mujeres. Para que exista ciudadanía sexual, la maternidad debe ser libremente elegida, por lo tanto debe garantizarse la posibilidad de decidir no serlo. Son justamente las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo quienes en la búsqueda de la justicia y la democracia, transformaron en el sentido político la maternidad. Hoy es la marea verde la que está trastocando su contenido en una clave emancipatoria.

El movimiento feminista interpela la subjetividad, la convierte en política, revelándola como un arma transformadora. Cambia la manera de habitar el mundo y entender las desigualdades, disputando las formas de ser en sociedad para construir una nueva, motorizada por el deseo.

## **Más amor, más democracia**

*De esas niñas  
tomadas del brazo  
pintándose unas a otras  
la espalda con marcador indeleble  
los pómulos con glitter  
acomodándose el pañuelo  
verde entre la marea  
con o sin permiso de sus padres  
cantando a viva voz  
gritando a viva voz  
¿cuál de ellas será  
mi presidenta?*

Daiana Henderson

La democracia es un sentido en disputa. Comprende la discusión del poder y su distribución, establece los marcos del acceso a derechos y supone una concepción del Estado que orienta las políticas públicas y el reparto de recursos. Durante el debate sobre la legalización del aborto, este sistema de gobierno la mayoría de las veces opaco, se reveló a la luz de transmisiones y coberturas. El Congreso recibió millones de visitas y las redes sociales estallaron durante meses. Una multitud que crecía a la par de la agenda parlamentaria, aprendió nombres de representantes que jamás había pronunciado, vio sus caras, escuchó sus argumentos, conoció los pliegues de los mecanismos legislativos. Las intervenciones que defendieron el proyecto de ley se refirieron al sentido histórico de la votación, reconociendo su rol como legisladores frente al reclamo de amplios sectores de la sociedad, en algunos casos contradiciendo sus creencias morales. La votación puso en tensión los límites de la democracia e interpeló al sistema político. ¿Acaso las convicciones morales del cuerpo representante pueden desconocer la voluntad de las mayorías o por el contrario reconocen en ellas la condición para legislar?

En primer lugar, el rechazo del Senado a la legalización del aborto, contra el reclamo de la enorme movilización transversal, pone en cuestión la representatividad de las instituciones sobre un nuevo sujeto político joven y feminista. Las pibas son un sector especialmente afectado por la desocupación (con el 25% de desempleo) y registran una tasa de embarazo adolescente muy alta. El 69% de ellas no planearon ese embarazo. Esta generación de hijas y nietas está irrumpiendo como sujeto político de este nuevo tiempo, y difícilmente se animen a retroceder.

Por otra parte, la lucha por el aborto es también por radicalizar el sentido de la democracia en tanto exige un compromiso ineludible contra las violencias machistas. Propone la defensa de la salud pública desde la perspectiva de los derechos, una educación libre de violencias sexistas, el acceso a la información y los recursos para todxs. Cuando los derechos sociales son considerados un privilegio, se estrechan los márgenes de la democracia. En Argentina, interrumpir un embarazo en condiciones seguras es un privilegio de quienes poseen los recur-

sos y la información para realizarlo sin poner en riesgo su vida. La cuestión no es aborto sí o aborto no, puesto que miles de mujeres continuarán interrumpiendo sus embarazos, sino aborto legal o aborto clandestino.

Radicalizar la democracia es afirmar la voluntad colectiva como premisa para la vida en sociedad y supone reconocer el sentido histórico de la oleada feminista. Será tarea del feminismo popular transformar el poder, patear el tablero político, tomar el cielo por asalto.

### **El poder es machista, hay que tomar el poder**

Muchas veces se reconoce al feminismo como un sector social, con un fuerte componente reivindicativo que hay que incorporar en la agenda porque “queda bien”, o incluso porque si no “se arma quilombo”. Pero la lucha feminista no es solo eso, es creadora de un nuevo lenguaje político para este siglo XXI. El hecho fundante del futuro es la marea verde por el derecho al aborto, que se moviliza a través del deseo. Porque despatriarcaliza la percepción social, cuestiona el sentido común conservador, masifica la reivindicación del placer, repropone un nuevo imaginario donde construir comunidad. La política produce identificaciones y se proyecta en sujetos deseantes. Es ahí donde el feminismo disputa con el poder, que propone un deseo atado a sus intereses, valores y representaciones. Pero la forma en la que debe hacerlo es recuperando el sentido colectivo, la construcción de mayorías. Dar la pelea con las ideas neoliberales que proponen un camino de satisfacciones a partir del desarrollo personal. El feminismo debe ser popular porque no hay salida por la vía individual. Es más, el feminismo desmonta el modelo meritocrático, puesto que no hay premio al talento en condiciones de desigualdad social y de género.

Las rupturas con el sentido común dominante producen oportunidades para cambios excepcionales. Pero para transformar la realidad es preciso proponer alternativas. Recuperar la política como herramienta de expresión de las mayorías y desplegar representaciones que corran los límites de lo posible. Feminizar la política para radicalizar la democracia. El poder se constituye hegemónico cuando logra

interpretar una idea de bien común y organizar la voluntad colectiva. El feminismo tiene vocación hegemónica en tanto comparte con cientos de miles la certeza y las ganas de vivir una vida distinta. Se trata de proponer otras identidades colectivas y expresar la esperanza de un futuro mejor.

Toda fuerza política que se pretenda transformadora tiene que asumir al feminismo como estrategia de poder. No la única, por supuesto, pero sí constitutiva de su materia fundante. Si el movimiento es nacional, popular y democrático ahora hay que agregar feminista, propuso Cristina Fernández.

Se trata de construir nuevos acuerdos entre amplios sectores sociales, que involucren replantear la cultura patriarcal y habilitar nuevas arquitecturas políticas. La unidad con nosotras resulta más amplia, más representativa y más plural. Más cerca de lograr alternativas potentes contra la deuda y la desposesión de la voluntad popular y los territorios.

La tarea más urgente es consolidar los avances incipientes para convertirlos en irreversibles cuando se presenten nuevas oportunidades. ¿Cómo? Construyendo un feminismo popular situado en su tiempo, que logra conquistas según las posibilidades que brinda el contexto.

## **Seguimos haciendo historia**

Todo esto no sale de un repollo. Es resultado del encuentro de un recorrido de 34 años de construcción democrática de consensos, con la potencia de las pibas que vienen y vendrán. Es el aprendizaje político colectivo, la creación de una narrativa extensa donde todas escriben sus relatos, las mujeres, las travas, las lesbianas y lxs trans, las nuevas masculinidades y las disidencias a la heteronorma.

Seguir peleando para que sea ley no solo supone su aprobación en el Congreso, que se va a conseguir más temprano que tarde, sino la multiplicación de prácticas que generan espacios de derecho en la comunidad de acompañamientos, las salitas y consejerías de salud. En las redes de compromiso que batallan en las provincias que aún se niegan a garantizar el aborto legal por causales. En la implementación de

la Educación Sexual Integral en todas las aulas. En un sentido común que se reconozca cada vez más feminista. En la multiplicación de los recursos, la información y las herramientas que supimos construir. En el salto de una nueva generación que alza la voz y desafía el statu quo. En la búsqueda consciente de una patria soberana y feminista donde la voluntad popular y los derechos humanos sean el centro del ejercicio democrático.

## **Referencias:**

- Bellucci, M. (2014). "Historia de una desobediencia: aborto y feminismo". Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Costa, M. (2016). "Feminismos jurídicos". Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Despentes, V. (2007). "Teoría King Kong". Barcelona: Ed. UHF.
- Errejón, Í. y Mouffe, Ch. (2015). "Construir Pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia". Madrid: Icaria.
- Nijensohn, M. (comp.), Lorey I., Cano V., Minici F. y Arduino, I. (2018). "Los feminismos ante el neoliberalismo". Buenos Aires: LATFEM y Ediciones La Cebra.
- Serra, C. (2018). "Leonas y Zorras: estrategias políticas feministas". Madrid: Ed. Catarata.



# **Feminizar la política es lo que va a salvarla**

***Majo Gerez***

*Colectiva Feminista Mala Junta Rosario*

*– Colectivo Ni Una Menos Rosario*



**T**ransitamos tiempos donde es innegable cómo la generación del Ni Una Menos es expresión subjetiva de nuestro pueblo. Esto sucede en tiempos en que nos enfrentamos a un fenómeno bien particular, el de la radicalización de dos tendencias opuestas: somos protagonistas de esta Cuarta Ola feminista internacional que, a su vez, está permanentemente enfrentada con una nueva oleada neoliberal en la región. Desde esta coyuntura tan compleja es que la feminización de la política se vuelve una tarea generacional, impostergable para convocar a una nueva mayoría social que le ponga freno a la restauración conservadora y patriarcal.

Esta avanzada neoliberal es una etapa política con final abierto, por eso entendemos que nos encontramos frente a una oportunidad. Es decir, si son los feminismos quienes nos están dando la posibilidad de rediscutir el poder, es entonces nuestro movimiento el que está delineando nuevas coordenadas políticas para construir la habitabilidad de un mundo que se está tornado cada vez más hostil.

Cualquier proyecto político con vocación contrahegemónica, que busque un horizonte ganador para nuestro pueblo, debe tener como tarea preliminar feminizar la política en un sentido integral, para lograr la consecuente feminización de las conducciones políticas. Creo que esta es la tarea generacional que nos convoca como feministas populares, porque feminizar la política es lo que va a salvarla de tanto desprestigio patriarcal.

## **Nuestra generación de feministas**

Para quienes nos definimos parte del feminismo popular, hacerlo tiene sus implicancias y su historia.

Somos esa generación de compañeras que “llegamos” al feminismo de la mano de nuestra inserción en los movimientos de resistencia al neoliberalismo, del movimiento piquetero en muchos casos. Formamos parte de las organizaciones del campo popular que irrumpieron a principios del 2000 en los Encuentros Nacionales de Mujeres, provocando la popularización y masificación de los mismos. Con las asambleas como herramienta privilegiada de construcción

de poder popular, nos constituimos como una generación militante que intentaba despojarse de los mandatos, de las biblias de la política tradicional y buscaba construir desde nuevos cimientos. Nuestras organizaciones emergieron como reflejo de nuestras sociedades, con un sentido muy fuerte de impugnación a una institucionalidad en debate y de gran crítica a la representación política clásica. Por eso, si planteamos democratizar nuestras instancias organizativas, eran necesarias la transversalidad y la territorialización de nuestras incipientes experiencias en el movimiento de mujeres en nuestras organizaciones populares.

En el camino tuvimos que enfrentar muchas resistencias por parte de nuestros compañeros y escuchar más de una vez que debíamos ser “pacientes” con los procesos colectivos. Lo fuimos, y bastante, pero la pedagogía feminista nos interpelaba al mismo tiempo que dábamos pasos hacia organizaciones que asumieran como estratégica la lucha antipatriarcal. Esperando las luces nada avanza, y por eso iniciamos procesos de despatriarcalización, con el nítido objetivo (entre nosotras) de que el saldo de todo ese recorrido debía redundar en que las compañeras ganásemos un mayor protagonismo hacia el interior y hacia afuera de nuestras organizaciones. Por eso, para nosotras la despatriarcalización va de la mano de la feminización de la política. No de un modo etapista, mucho menos contradictorio. Sino dialéctico, es decir, cuanto más real sea la despatriarcalización de nuestras herramientas organizativas, más genuino el proceso de feminización de nuestras políticas. Creo que en todo caso, hay contextos en donde un concepto cobra más centralidad que el otro, pero sin anularse. Concretamente sin despatriarcalización no es posible la feminización y viceversa.

### **¿Queremos cambiar las correlaciones de fuerza?**

Bueno, cambiemos la forma de hacer política. Sin caer en esencialismos, es necesario desplazar el estereotipo “masculino” y vertical de las construcciones que tenemos, porque los liderazgos de ese tipo se evidencian débiles frente a una mirada del mundo que se torna cada vez

más crítica del patriarcado como sistema. Con esto, no nos estamos refiriendo a que la tarea única sea sumar más mujeres a los lugares de decisión y lograr una representación paritaria. Esto lo entendemos como una invitación a construir otra cultura política: porque descubrimos una potencia transformadora en nuestro hacer juntas, porque politizamos todo y democratizando cada espacio es que hacemos una apuesta por lo común, donde nuestras trayectorias vitales cobren centralidad. Podemos y necesitamos construir poder desde otros modos, porque si queremos que “la próxima oleada llegue más lejos”, es necesario reconocer hoy que este movimiento de masas (que son los feminismos) es el que mayor efectividad está teniendo en disputar sentidos y materialidades.

Como militantes populares hemos caído muchas veces en la tentación cristiana de que nos movilice el deber ser, ese deber de construir una sociedad más justa en el futuro. Mientras, son los feminismos quienes nos enseñan que si no nos mueve el deseo de un presente digno para nosotres, entonces nos quedaremos a mitad del camino en la conquista de nuestras libertades pendientes. No podemos mirar a un costado o entender nuestra lucha como secundaria, porque mientras se siga sosteniendo el machismo nuestras vidas seguirán sobreviviendo en la fragilidad, subalternizadas, sin desplegar sus potencialidades. Ahora que estamos todas y el feminismo ha trascendido sus propios guetos, nuestro movimiento se ha transformado en una invitación a otros mundos, amigables para la gente común. Ahora que sí nos ven, hay que poner todos nuestros esfuerzos para que cada acción sintonice con nuestra apuesta estratégica para que sea una realidad que el patriarcado “se va a caer”.

Seguramente el término de feminizar la política no sea el más feliz, sobre todo si estamos dando batalla contra quienes buscan naturalizar lo “femenino” y lo “masculino”, negando que todo es pura construcción social/cultural. Por eso, que la “feminización” sea en un sentido crítico a los mandatos patriarcales, porque nosotras aprendimos a hacer política desde los márgenes y expulsadas de los privilegios masculinizados. Desde ese lugar queremos ir al centro de nuestros espacios para desarrollar nuestra potencia de feminizarlo todo,

que no nos incomode buscar estrategias ganadoras. Hay que enojarse de que la audacia y la vocación de poder siga siendo festejada en los varones pero criticada en nosotras. En este mismo sentido, retomo a Clara Serra en su obra “Leonas y zorras. Estrategias políticas feministas”, que nos invita a construir un “feminismo mucho más laico, menos fijo en sus reglas, que se adapte al contexto” y nos entusiasma con que cuantas más mujeres y compañeres lgbti “entremos” a la política, mucho más diversos y potentes serán nuestros discursos y las propuestas que despluguemos.

¿Feminizar la política es hacer mejor política? Creo que sí, para eso vayamos a lo que nos convoca frente a esta avanzada neoliberal: si aprendimos que a la feminización de la pobreza la enfrentamos con la feminización de las resistencias, nuestra tarea generacional es feminizar las conducciones de nuestras organizaciones. Porque luego de asistir a un proceso de ampliación de derechos como fue la etapa política anterior, les feministas aprendimos que a las cocinas (de nuestras casas y organizaciones) no volvemos nunca más. Somos cada vez más conscientes de cómo el capitalismo se sostiene y reproduce sobre la base de relaciones de poder desiguales entre varones y mujeres/identidades feminizadas.

Algunas nos convertimos en “referentas” del movimiento antes que de nuestras organizaciones. Y esto no es producto de méritos personales, sino que en todo este tiempo fuimos aprendiendo que ninguna está acá casualmente. No ganamos ni avanzamos solas, nuestra espalda y nuestro apoyo son otras y otros con lxs que construimos codo a codo en nuestro cotidiano de luchas.

Construimos hechos políticos de alto impacto como paros internacionales y, al mismo tiempo que fuimos politizando cada una de nuestras experiencias vitales, ensayamos una nueva forma de construcción colectiva que tiene como horizonte una comunidad de los afectos frente a tanta especulación. Por eso, es momento que entendamos que el poder no es algo que le vamos a seguir regalando a los varones, nuestra misión es hacerlo nuestro al mismo tiempo que lo vamos transformando. Porque así como está, tampoco lo queremos, y en esto radica el aspecto central de feminizar la política.

## **Unidad con y desde nosotras**

Cuando decimos que hay que construir unidad para derrotar la ofensiva neoliberal, rápidamente asentimos todxs quienes nos encontramos en este lado de la “grieta” en que esta tarea nos convoca de manera urgente. Ahora bien, ¿estamos de acuerdo que esa unidad es con y desde nosotras o no será una opción ganadora? ¿O nuestros compañeros de lucha van a seguir corriendo la mirada del poder popular que emana de nuestra democracia feminista?

Porque nosotras, así como ya no le queremos esquivar al tema del poder, tampoco estamos dispuestas a ser espectadoras de esa unidad que es construida sobre la base de las complicidades machistas que sostienen a los mismos en los lugares de privilegios. Nosotras estamos disputando el sentido de la unidad y la representación que criticamos desde nuestra génesis, nuestra unidad es más diversa y mucho más amplia, busca ser generosa y con vocación ganadora.

Esa unidad no es tan distinta a esa que ya venimos construyendo a diario desde el movimiento feminista, y que ganó en masividad sin perder efectividad ni radicalidad alguna. Esa unidad que no niega las contradicciones y tensiones, sino que se forja a consciencia de un enemigo poderoso que nos sostiene juntas. Porque si para el conjunto de la sociedad es innegable que las mujeres somos las protagonistas de nuestro presente, es tiempo de que eso se refleje en nuestras organizaciones y apuestas políticas. Y no es que estamos pidiendo permiso, nosotras esta vez vamos a avanzar igual. Feminizarlo todo, para ir prefigurando la sociedad que merecemos.

Desde los feminismos, lejos de limitarnos a resistir en defensa de lo conquistado, hoy estamos asumiendo tareas de ofensiva, algo que puede ser motivo de inspiración y de influencia para otros movimientos sociales. Por eso, el freno a la legalización del aborto en el Senado no tuvo sabor a derrota. Por el contrario, avanzamos en muchos sentidos.

Por último, nuestro planteo es universal, no es sólo para nosotras. Porque no estamos hablando de hacer política en femenino, sino política feminista. Y allí es donde nos urge como generación militante

reconfigurar las organizaciones que tenemos y construir las referencias desde otras ópticas.

Desde lo cercano, hay que habilitar otros relatos más cercanos al deseo, asumiendo como estratégica la disputa de sentidos. Por eso somos cada vez más lxs que creemos que la feminización de la política es lo que va a salvar a la política de tanto machirulo que nos lleva siempre a los mismos lugares. Si nuestro objetivo sigue siendo cambiar el mundo, hoy el feminismo se presenta como un medio efectivo, atractivo y deseable a las masas. El tiempo de la revolución es ahora, nos dejó como legado Lohana Berkins. No nos perdamos esta oportunidad histórica.

# **Lo común es con Nosotres: el derecho a la ciudad feminista**

***Majo Gerez***

*Colectiva Feminista Mala Junta Rosario  
– Colectivo Ni Una Menos Rosario*

***Lucho Fabbri***

*Lic. en Ciencia Política, miembro del Centro de  
Investigaciones Feministas y Estudios de Género  
(CIFEG-UNR). Docente universitario, educador  
popular y militante de Mala Junta-Patria Grande.*



**S**i hay algo que aprendimos les feministas a través de nuestras experiencias vitales y críticas, es que no existe espacio neutral, en ningún lugar. Por ello entendemos que las ciudades que habitamos están en disputa y en movimiento constante.

En tanto emergentes de la modernidad, las ciudades son espacios configurados a medida de los arquetipos viriles (hombres blancos, heterosexuales, padres proveedores, buenos consumidores). El diseño urbano, las distancias entre zonas residenciales, comerciales e industriales, los sistemas de transporte, las políticas de seguridad, las políticas sociales y de cuidado, si cada vez ofrecen menos respuestas a las necesidades de las mayorías, menos aún atienden las necesidades de las mujeres e identidades feminizadas. Por eso, nuestra tarea es develar y deconstruir la interrelación espacio-género. Construir proyectos de ciudades feministas es nuestra misión, es la posibilidad de dejar saldos políticos transformadores de esta Cuarta Ola feminista.

Los espacios públicos, que suelen definirse como espacios comunes, además de verse reducidos por las privatizaciones, especulaciones inmobiliarias y cercos restrictivos (rejas, horarios de accesibilidad, militarización creciente), aparecen como espacios cada vez más hostiles hacia las mujeres, fruto del cruce entre las violencias urbanas y las violencias machistas.

Lo común, entonces, se ve cada vez más reducido y masculinizado. Al mismo tiempo, el espacio está configurado en base a un imaginario binario y heterosexista, por lo cual las diversidades y disidencias sexuales permanecen en el eterno lugar de la otredad que se entromete disruptivamente en espacio ajeno. Las múltiples manifestaciones de discriminación, odio y violencia institucional contra estas corporalidades son expresión del lugar constitutivo que tiene la exclusión en el ordenamiento urbano patriarcal.

De manera análoga, las personas con diversidad funcional-intelectual, lxs adultxs mayores y las infancias, -en resúmen, todxs aquellos que se encuentran lejos del ideal de productividad adultocéntrico y capacitista- son abandonadxs a su suerte, sin políticas estatales que

lxs protejan en sus vulnerabilidades, potencien en sus capacidades y fomenten su autonomía.

Lxs migrantes, cartonerxs y carrerxs, trabajadoras domésticas, sexuales y de la economía popular, habitan las fronteras urbanas mientras dependen casi exclusivamente de las incursiones hostiles al centro para encontrar fuentes de subsistencia de su cotidianeidad expuesta a la precariedad. Poner la vida en el centro y revalorizarla es apostar a Ciudades con Economía Popular y del Cuidado.

La articulación neoliberalismo-patriarcado edifica modelos de ciudad en crisis permanente, donde el centro está puesto en la ganancia y el poder. Ejemplo de ello es la restructuración urbana, territorial y social en base a los intereses de los agronegocios y el narcotráfico. En ellas será imposible revertir las actuales desigualdades y consecuentes expresiones de violencia, que tienen a los jóvenes y a las pibas como principales damnificadxs, destinadxs a soldaditxs narcos, esclavas sexuales y botines de guerra.

Necesitamos, en cambio, avanzar en la prefiguración de ciudades diseñadas para la sostenibilidad de la vida, donde el foco de las políticas públicas-comunitarias esté puesto en las necesidades vitales de la gente común. Las mujeres y sujetxs que venimos protagonizando esta revolución feminista, no nos conformamos con los márgenes ni queremos espacios rosas donde nos encapsulen para nuestra seguridad y confort. Apostamos a la construcción de Ciudades Diversas y Sin Armarios. Porque somos quienes con nuestros trabajos y activismos, muchas veces subterráneos, precarizados, no reconocidos, movemos cotidianamente los cimientos de las ciudades. Feminizar las políticas públicas es nuestra tarea generacional, tiene que ser el saldo de la Cuarta Ola, porque tenemos la posibilidad de configurar nuestras ciudades a partir de nuevas coordenadas políticas, como las que viene ofreciendo el movimiento feminista. Nuestro movimiento empuja al cambio político y pone a nuestras sociedades en movimiento.

Somos quienes movemos la ciudad todos los días. Necesitamos mover la ciudad para poder ir a estudiar y a laburar sin miedo, para poder salir a divertirnos sin miedo. Queremos ser libres, y no valientes. Y queremos políticas para la vida, no para el encierro. Mucho me-

nos que nuestras demandas sean devueltas con demagogia punitiva, no en nuestro nombre. Porque cuando la respuesta es el castigo y la cárcel, se está dando una respuesta patriarcal, la más machista de todas.

Por el contrario, nosotras tenemos propuestas de políticas públicas en claves preventivas y protectivas, que prefiguren Ciudades Seguras y Libres de Violencias Machistas

Las ciudades van tomando la forma de muchos de nuestros movimientos cotidianos, esos que se enfrentan a la parálisis de los que quieren que nada cambie, aquellos que no están dispuestos a renunciar a sus privilegios. Pongamos a nuestras Ciudades En Movimiento y que baile al ritmo de nuestros feminismos.

Tenemos ideas, deseos y propuestas, y también tenemos vocación de poder hacer y recrear las estructuras para que sean amigables y habitables para todxs. Que nadie se quede afuera o en los bordes, donde seamos todxs protagonistas.

Construir Ciudades Feministas, sostenidas en las cualidades urbanas de la proximidad que genera habitabilidad, la diversidad como posibilitador, la autonomía como apuesta, la vitalidad como impulso motor y un nuevo ensayo de la representatividad, es nuestra MISIÓN.



# **Feminismo nacional y popular para derrotar la ofensiva neoliberal**

***María Paula García***

*Referente de la Colectiva Feminista Mala Junta –  
Docente nivel medio (CABA) - Editora de la sección  
“Cuarta Ola” de Oleada - Revista Digital.*



**U**na ola feminista recorre el mundo y Argentina es punto de referencia de este proceso. ¿Casualidad? ¿Cómo puede explicarse que en este momento histórico el grito de Ni Una Menos y el faro verde del aborto legal hayan emergido desde esta porción del continente latinoamericano generando un potente movimiento? No hay respuestas sencillas. Pero sí un camino: adentrarnos en la trama compleja de la historia del movimiento de mujeres y las luchas de los movimientos sociales y políticos en nuestro país.

### **De la feminización de la resistencia a los feminismos populares**

Si hubo una región en el mundo donde las pretensiones de hegemonía neoliberal de los 90 fueron resistidas y enfrentadas fuertemente, fue nuestro continente. Un proceso del cual surgieron potentes movimientos sociales y políticos y también un período de gobiernos progresistas y de avance popular que generaron importantes transformaciones materiales y subjetivas en la vida de nuestros pueblos. En ese contexto, al calor de las luchas de resistencia contra el neoliberalismo de los años 90 y principios del siglo XXI, también emergieron los feminismos populares, extendidos hacia y apropiados por las mujeres. En las fábricas recuperadas, los piquetes, las asambleas populares, las organizaciones de desocupados/as, los colectivos ambientalistas, en tanto protagonistas de las luchas de resistencia, las mujeres fueron problematizando progresivamente sus experiencias como mujeres, y el feminismo les proveyó marcos interpretativos que le dieron sentido a la realidad que atravesaban.<sup>14</sup> Por qué las mujeres eran las más golpeadas por las políticas de ajuste, por qué al mismo tiempo que se les negaban las condiciones básicas de existencia se les ponían obstáculos a los derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, por qué siendo mayoría en las organizaciones sociales y los nuevos movimien-

---

14 Sobre este proceso sugiero leer Di Marco, G. (2011). "El pueblo feminista: movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía". Buenos Aires: Biblos.

tos sus exigencias no aparecían en ningún plan de lucha y el principal protagonismo lo asumían los varones, quedando subsumidas a tareas secundarias y consideradas “femeninas” (la organización de la olla y el roperito, la coordinación de los espacios infantiles, etc.).

Los feminismos populares nacen como producto de la feminización de la pobreza contra las políticas neoliberales, produciendo un fenómeno nuevo: la feminización de la resistencia. Son una expresión política que crece enfrentándose al neoliberalismo y demandando reivindicaciones al Estado e, inseparablemente, buscando transformar los propios espacios mixtos de participación política, en algunos casos ciegos y en otros directamente prejuiciosos y refractarios a la perspectiva de género, sumamente desiguales y atravesados por diferentes tipos de machismos y micromachismos. Esa tensión casi permanente, lejos de apaciguarse, continúa durante el ciclo de gobiernos progresistas latinoamericanos: las feministas populares dentro de los movimientos afirman con gran convicción que si no se asume la lucha antipatriarcal y la existencia de un sujeto múltiple, no sólo entendido en tanto clase, cualquier política transformadora tendría límites, por más socialista del siglo XXI o del socialismo comunitario que se reclame. Fueron años complejos donde el foco tenía que estar puesto en derrotar al neoliberalismo y sus ataques permanentes a los avances populares, pero donde no se podía minimizar el debate interno con los propios compañeros para despatriarcalizar las organizaciones y asumir la lucha antipatriarcal como constitutiva de un proyecto político alternativo. “Cuando una mujer avanza ningún hombre retrocede, crece la organización”, “seguiremos en lucha hasta que todas y todos seamos libres”, “sin feminismo no hay socialismo”, son algunas de las consignas coreadas en cada evento y movilización.

La tradición feminista y las luchas populares nunca se habían encontrado demasiado en la historia argentina. Sin embargo, en el proceso de resistencia contra el neoliberalismo se da un primer encuentro: entre los movimientos sociales, las nuevas izquierdas latinoamericanas y el feminismo. Mejor dicho con el feminismo autónomo latinoamericano, ese feminismo que no había sido cooptado por los organismos internacionales en el proceso de onegenización de los

años 80 y 90. Y ese encuentro en Argentina tuvo escuelas: tres décadas ininterrumpidas de Encuentros Nacionales de Mujeres y décadas de articulación en la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito. Es por ello que tantas veces se afirma que el #NiUnaMenos no fue parido por Twitter<sup>15</sup> y que la marea verde no nació de un repollo como un golpe de suerte, sino que son producto de una larga maduración y una paciente construcción a contracorriente.

Lo cierto es que el fenómeno que irrumpió el 3 de junio de 2015 se dio justamente en un cambio de etapa. El año finalizaría con la asunción del PRO–Cambiamos, un gobierno de una fuerza política de derecha, conservadora y liberal que representa un cambio profundo respecto de la etapa anterior, abriendo nuevos desafíos para los movimientos de mujeres, feminista y de diversidad sexual. En palabras de Florencia Minici (2018), los feminismos populares hoy pueden definirse como aquellos capaces de colarse en las grietas entre los restos de las políticas de la década anterior –signada por importantes avances legislativos en materia de género, avances sociales y en el reparto de la renta– y reformas y reestructuraciones antipopulares. Lejos de ser una moda pasajera, aunque con altos y bajos, el proceso se extendió y se radicalizó: de sostener durante un primer momento una agenda sólo centrada en la violencia de género, pasó en menos de tres años a colocar el cuestionamiento de las desigualdades estructurales del sistema patriarcal y del modelo neoliberal, instalando, además, el reclamo del derecho al aborto legal como un reclamo que hoy ha dejado de ser minoritario y es uno de los principales.

El movimiento feminista se convirtió en un nuevo actor político en Argentina, el más dinámico, unitario, potente, con llegada a los medios y enorme presencia en las redes sociales, capaz de interpelar a amplios sectores de la sociedad y elevar los pisos de politización a través de la instalación de debates como el machismo, el derecho al aborto, el deseo y la sexualidad, las políticas públicas, etc. Pero no es una mera conti-

---

15 Una nota, entre otras, en las que se propone este planteo es la de Alcaraz, M. F. (2015), “A “Ni una menos” no la parió tuitter”. Lugar de publicación: Notas.org.ar. Recuperada de <https://notasperiodismopopular.com.ar/2015/05/28/ni-una-menos-donde-surge/>.

nidad del movimiento anterior. En absoluto. Estamos ante un nuevo movimiento, que condensa a las históricas pioneras que plantaron bandera y comenzaron a construir redes desde el retorno de la democracia, a la generación intermedia de militantes populares que batallaron en las organizaciones sociales y políticas y a una nueva generación de activistas. Se trata de un movimiento cargado de futuro, porque contiene en su interior a un enorme activismo juvenil, que se apropia y recrea los planteos y exigencias del feminismo y realiza cuestionamientos profundos a las instituciones y espacios de convivencia. Todo, en su conjunto, redundando en un movimiento capaz de marcarle la agenda a un gobierno que, más allá de sus oportunismos y políticas contrarias a mejorar la vida de las mujeres, no puede mirar para otro lado. Sobre todo porque estamos ante un movimiento con un fuerte carácter opositor a los poderes legislativo y judicial pero también al ejecutivo, en tanto promotor de políticas que vacían programas de salud sexual y reproductiva y contra la violencia de género, aumentan el desempleo, la precarización y la inflación y afectan en primer lugar a las mujeres. Un nuevo movimiento que hizo pie en las articulaciones precedentes, sin las cuales no puede explicarse nada de lo que hemos vivido en el último tiempo. Es imposible explicarnos la potencia y la movilización sin los 33 años de encuentros nacionales de mujeres, sin los 13 de Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y sin las redes de socorristas, profesionales de la salud por el derecho a decidir, multisectoriales provinciales, etc. Argentina tiene un movimiento de mujeres, hoy absolutamente feminista, que es único en el mundo: por la continuidad de sus redes en el tiempo y por su carácter federal, autogestivo y democrático. Y como si ello fuera poco, de este movimiento son parte creciente las colectivas y personalidades de la disidencia sexual.

## **Argentina, pueblo feminista**

Si la resistencia al neoliberalismo de los 90 provocó un primer encuentro entre el feminismo y los movimientos sociales, la oleada feminista actual terminó por concretar un nuevo encuentro en un país con una voluminosa tradición de lucha social, política, sindical y de derechos humanos. Dicho encuentro, entre el conjunto del campo popular

-sobre todo sectores fundamentales de la política argentina, como el nacionalismo popular, el sindicalismo y los DDHH- y el feminismo, sacó precisamente al feminismo de la marginalidad confinada a ciertos sectores de la militancia y lo convirtió en un movimiento de masas. El país del “Venceremos”, del “Luche y Vuelve”, del “Nunca Más” y del “Que se vayan todos” es hoy también el país del “Ni Una Menos” y los pañuelos verdes. Es posible comenzar a hablar de un pueblo feminista, lo cual, entre otras cosas, nos ofrece la posibilidad de pensar y construir por primera vez en nuestra historia un nuevo feminismo, no sólo popular sino también nacional.

Un feminismo que retome las mejores experiencias de lucha de las mujeres y las disidencias sexuales como parte de una identidad política común, desde Virginia Bolten y las anarquistas de principios del siglo XX a Julieta Lanteri y las sufragistas; desde Evita y las muchachas peronistas a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; desde las piqueteras a las miles de “encuentreras” de los ENM; desde las pioneras luchadoras por el aborto legal a Lohana Berkins y Diana Sacayán; desde las activistas sindicales a las pibas de los pañuelos verdes. Todxs. Y sobre todo un feminismo que comienza a ser poco a poco, y no sin contradicciones y resistencias, parte de la identidad y de las tradiciones de lucha de los movimientos sociales y políticos en nuestro país.

Cristina Fernández, principal referenta política de la oposición a Cambiemos, afirmó en el Senado frente al debate sobre la legalización del aborto: “Vamos a tener que agregarle el feminismo a lo nacional y popular. Nacional, popular, democrático y feminista”. Esta intervención marca un antes y un después y al mismo tiempo un camino, porque lejos de tratarse de una sumatoria, agregarle feminismo a lo nacional y popular va mucho más allá de una mera cuestión identitaria: proyecto nacional, popular, democrático y feminista como comprensión de las tareas en este momento histórico.

## **Ser feministas populares hoy**

La Cuarta Ola feminista está provocando cambios profundos en la cultura de nuestra sociedad. No sabemos hasta dónde llegará. Pero estamos convencidxs de que lo peor que nos puede pasar es caer en el

impresionismo frente a la marea verde y juvenil, ese que se escucha por ahí diciendo “hay que aprender de las mujeres”, “hay que hacer como las feministas”. Es cierto que no nos sorprende cómo pasamos de la invisibilidad a la exaltación sin solución de continuidad. Ya lo dijo Simone De Beauvoir: “diosas o esclavas, nunca personas”. Es decir, antes no nos veían y/o nos relegaban a un lugar secundario; y ahora que sí nos ven y se sorprenden nos atribuyen soluciones mágicas. Flaco favor le hacen estas declaraciones al movimiento.

Si bien seguramente es difícil que la oleada feminista retroceda, porque quienes se iniciaron como activistas y militantes seguirán en la lucha, su devenir es complejo, porque dependerá de las referencias y articulaciones del movimiento feminista, de las organizaciones y la formidable militancia feminista, de las multitudes que vienen sosteniendo el proceso y de la aptitud del conjunto para incidir en un sistema institucional que, si bien quedó muy a la zaga de la sociedad civil, muestra grandes dosis de resistencia. Y ello no se dará automáticamente. No habrá transformación política sin proyecto político.

Hasta ahora, si bien el feminismo en toda su diversidad de teorías y corrientes formaba parte de las discusiones y exigencias de diversos espacios sociales y políticos, era en realidad un planteamiento marginal respecto del conjunto de la sociedad y de las organizaciones del campo popular. Hoy estamos en condiciones de afirmar que el feminismo ha comenzado a ser parte de las tradiciones de lucha de los movimientos y organizaciones en Argentina, no sin contradicciones y obstáculos. Es claro que los prejuicios, los posicionamientos políticos que lo siguen ubicando como algo secundario y, más que nada, la resistencia de los varones a democratizar el poder y abandonar sus privilegios, siguen estando presentes. Pero el proceso de cambio está en marcha y no tiene vuelta atrás. La ola avanza proponiendo nuevas formas de concebir y ejercitar la política, la democracia y la ciudadanía.

Si los feminismos populares en sus orígenes fueron una identidad que remitió a una estrategia política, hoy, en una nueva etapa política –ciertamente defensiva, y donde el feminismo es popular en tanto movimiento amplio y transversal–, esa estrategia debe ser reformulada en base a los grandes desafíos por delante.

En un contexto en el cual las clases dominantes intentan restaurar la hegemonía neoliberal en todo el continente, el movimiento feminista actualmente existente –diverso, múltiple y conflictivo a su interior– sufre múltiples tensiones. Porque a pesar del grado de unidad, hay, como no puede ser de otra manera, debates que lo atraviesan.

¿Puede ser el feminismo un actor político o debe ponerse al servicio de otros movimientos, como el movimiento obrero por ejemplo, para tener perspectiva transformadora? ¿Debe el feminismo jugar de alguna manera en las elecciones o debe buscar otras formas de hacer política sin subordinarse a las reglas de la democracia formal? ¿Se pueden generar transformaciones institucionales únicamente por desborde de los procesos asamblearios y de movilización o pueden impulsarse transformaciones desde el Estado? En definitiva, siendo el feminismo un movimiento social de masas, ¿debe dotarse de una estrategia de poder? Sin anular la necesidad de profundizar la discusión, este artículo viene a decir que el movimiento feminista actual no sólo debe tener una estrategia de poder, sino que puede ser uno de los actores más importantes para derrotar el proyecto de las clases dominantes. Y aún más, que creemos inviable la conformación de un frente político antineoliberal capaz de enfrentar al gobierno y de construir una nueva mayoría sin el feminismo y las feministas. Con el movimiento feminista no alcanza. Ciertamente. Pero sin el movimiento feminista no se puede.

El combate contra las pretensiones hegemónicas de la nueva derecha que encarna la alianza Cambiemos, que gana elecciones y consigue apoyo aún en sectores perjudicados por sus propias políticas, requiere de un grupo social capaz de subvertir ese sentido común, formular propuestas para las mayorías políticas; es decir, un grupo social con la voluntad y la capacidad de conectar con amplios segmentos de la sociedad.<sup>16</sup> ¿Sería posible construir un proyecto político alternativo de mayorías capaz de enfrentar al macrismo y su programa de restauración neoliberal prescindiendo de la agenda, las exigencias y las referencias del feminismo? Absolutamente no. Porque significaría

---

16 Sobre esta cuestión recomiendo leer el diálogo entre Errejón y Mouffe: Errejón, Í. y Mouffe, Ch. (2015). “Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia”. Madrid: Icaria.

no contener en ese proyecto a amplios sectores sociales y a sus demandas. Pero, además, expresaría una falta de inteligencia política y un gran riesgo: que quien le dé respuestas a las demandas feministas del pueblo sea la derecha, a través de su línea feminista liberal.

El movimiento feminista será efectivamente popular en esta etapa en la medida en que sea capaz de tener entre sus prioridades la disputa de poder para derrotar la ofensiva neoliberal de las clases dominantes, democratizar e incorporarse como uno de los elementos centrales de una nueva política en la Argentina. Ello supone no sólo que las mujeres y las disidencias sexuales tengan un lugar sino que ocupen los puestos de decisión, que los conduzcan. Pero además supone comenzar a cambiar la forma de construcción de lo político, transformar la política, cambiar el orden de prioridades e incluso la noción de lo que es o no importante en el ámbito de lo social, lo cultural, lo económico. Es hora de que se comprenda de que no alcanza con hacer políticas para las mujeres y las disidencias, que cuando no estamos todxs tampoco están todos los problemas. Una política hecha durante años por sujetos que no se quedan embarazados, que no se encargan de la crianza o que reproducen el binarismo genérico tradicional, es inexorablemente una política ciega y distorsionada. Ahora es cuando. Hoy podemos trazarnos estrategias para cambiarlo todo.

Mientras tanto, al respecto fue más que clara “la Checha” Merchán (2018): cualquier proyecto político alternativo será capaz de construir una nueva mayoría popular en tanto pueda expresar, incorporar realmente a este nuevo movimiento en las agendas de unidad para enfrentar a Cambiemos. Cualquier avance en esta etapa en los próximos años requiere poder dotarse de organizaciones estables, fuertes y nutridas de las mejores experiencias de nuestro pueblo, que puedan expresar los nuevos fenómenos que hay y va a haber en la Argentina. Una vez más: con el feminismo no alcanza, pero sin el feminismo no se puede.

## **Referencias:**

Minici, F. (2018). “Resistencia permanente”, en “Los feminismos ante el neoliberalismo”. Adrogué: La Cebra.

Merchán, C. (2018). “El machismo: la unidad es con nosotras”. Lugar de publicación: Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/94854-el-machismo-la-unidad-es-con-nosotras>









El enfoque que utiliza este libro para pensar la Cuarta Ola feminista es como mirar dentro de un caleidoscopio. En cada uno de sus capítulos distintos componentes del presente se combinan de diversas maneras, y así la luz ilumina aspectos diferentes: el despliegue internacional de la oleada feminista, la violencia machista y una mirada crítica sobre los dispositivos creados para prevenirla y erradicarla, la historia y el presente de la marea de pañuelos verdes por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, los cuestionamientos a la masculinidad entendida como un dispositivo de poder, la capacidad de irrupción de los feminismos en medios de comunicación y redes sociales, el legado de Lohana y Diana para pensar al feminismo desde las corporalidades disidentes, la feminización de la política como tarea generacional, las transformaciones en la escena política de un feminismo que llegó para quedarse, la apelación a pensar ciudades feministas, la posibilidad de que el feminismo adquiriera rasgos nacionales y populares por primera vez en la historia Argentina y el rol de los feminismos en la construcción de una nueva mayoría popular contra el intento de restauración neoliberal.

**OLEADA**

**MALA JUNTA** | poder  
*feminista*

ISBN 978-987-42-9772-3



9 789874 297723